

PARTE B

LA CRISIS DE LA REPRODUCCION
DEL CAPITAL EN COSTA RICA

INTRODUCCION

Al iniciarse la década de los setenta se observaron los primeros síntomas de la problematización del patrón de reproducción del capital, que se había desenvuelto sin mayores obstáculos en las dos décadas anteriores. Aunque en estos primeros años de la década pasada se mantienen tasas de crecimiento real similares a las observadas en los años sesenta, ya algunos sectores manifiestan su lento crecimiento. Los dos sectores económicos más importantes en la expansión del capital privado, el agropecuario y el industrial, presentan una dinámica menor a la observada años atrás. El sector agropecuario, luego de presentar tasas de crecimiento real en su producción entre el 8 y 10%, desde 1966, pasa en los primeros años de la década del setenta a tasas que oscilan alrededor del 5%. (1) Por su parte, el sector industrial mantiene en esos años un crecimiento real anual que oscila entre el 8 y el 10%, mientras que, en el período 1963-1969, experimentó tasas de crecimiento real que superaban el 10% (a excepción de 1967 y 1969) (2).

Por otra parte, es precisamente en abril de 1970 cuando se produce la manifestación popular más importante en muchos años, que marca un inicio en la reanimación del movimiento popular, sobre todo en el sector estudiantil, campesino y en los empleados públicos. La movilización contra el acuerdo de explotación de la bauxita por la transnacional ALCOA va a ser una primera manifestación de la mayor capacidad de contestación de los sectores populares, que se observaría en toda la década del setenta. Sin embargo, las limitaciones de esta reanimación del movimiento popular han sido fuertes, por lo que el estancamiento tendencial de tal reanimación apareció a los pocos años de iniciado. A pesar de esto, no se puede negar que la mayor presencia autónoma de los sectores populares en el juego de las fuerzas sociales fue un factor más de problematización del patrón de reproducción del capital.

Sin embargo, es solo a partir de 1974 que se abre la primer brecha de consideración en el patrón de reproducción del capital prevaleciente. Debido al efecto de la elevación del precio del petróleo, es un contexto de elevación de los precios de importación y de poco dinamismo de las exportaciones,

el valor de las importaciones del país aumenta rápidamente, lo que produce un incremento del déficit en cuenta corriente de la Balanza de Pagos. Este hecho fue un primer indicio de la debilidad de la forma de inserción de la economía costarricense en el sistema económico mundial. Se comienza a observar que la crisis de la acumulación a nivel mundial repercute considerablemente sobre el sector externo de nuestra economía problematizando, de ahí en adelante, las formas de valorización del capital que se desarrollaron precisamente a la luz de la expansión del capital a nivel mundial, desde mediados de la década del cuarenta hasta mediados de los años sesenta. Se reduce el marco externo que posibilitó la constitución y consolidación en nuevos ejes de acumulación, lo que repercutió progresivamente en la dinámica económica sectorial, global y en el esquema político que dio base al auge interno.

De esta forma, observamos en los diversos sectores económicos una tendencia a la disminución del ritmo de crecimiento real (en algunos casos baja del nivel real de actividad; por ejemplo el sector agropecuario con un -1.7% y el sector comercio con un -0.7% en 1974), (3) que es superada relativamente en 1976 y 1977, gracias a la elevación de los precios del café, desde luego que en cada sector de acuerdo a sus características y evolución particular. Sobre todo tiene importancia la recuperación en la actividad estatal debido al esfuerzo del sector burgués en la administración del Estado de constituir ejes de acumulación bajo el dominio del Estado, especialmente a través de instituciones como CODESA (4). Pero de 1978 en adelante se impone la tendencia al estancamiento, agudizando la crisis económica y política.

En el desarrollo de tal tendencia se llega en 1980 a encontrar un punto crítico, en el que la acumulación de efectos marca un nivel que imposibilita sostener una de las variables claves en el patrón de reproducción en crisis: el tipo de cambio del dólar. Al adquirir la cuenta corriente niveles extremadamente altos, la cuenta de capital, ya de por sí en problemas, no puede compensar el desequilibrio de la primera, por la que la pérdida de divisas emerge como el síntoma clave de la quiebra del sector externo; así, la devaluación de hecho, iniciado el 26 de setiembre, altera sustancialmente las condiciones estructurales del patrón de reproducción del capital. Los ejes básicos del desarrollo económico de los treinta años anteriores son puestos en cuestión: el sector industrial ve modificados sus condiciones de valoriza-

ción del capital al recibir un impacto demoledor en la estructura de costos, altamente sensibles a las importaciones; el Estado se muestra incapaz de financiar sus gastos en incontrolable aumento, en un contexto de endurecimiento del crédito -sobre todo externo-; el nivel de reproducción de la fuerza de trabajo disminuye rápidamente a la par del estancamiento en la producción y de la quiebra del sector externo.

En esta situación el pacto político estructurado a partir de 1948 es cuestionado por los diversos sectores que le dieron origen. Es particularmente importante la crisis de diálogo entre los sectores burgueses que advierten lo inadecuado de las estructuras político-institucionales para resolver la crisis del patrón de reproducción del capital, pero que no quieren ceder en sus posiciones relativas, económicas y políticas; más bien, hay una preparación no explícita para el enfrentamiento en el momento de la readecuación o constitución de un nuevo pacto. Sin embargo, en la medida en que el viejo pacto político no tocó instancias básicas de la burguesía oligárquica (principalmente su poder económico) y en el tanto en que los sectores no oligárquicos no han logrado expresiones políticas apropiadas para limitar la capacidad de maniobra aquellas organizaciones de masas, partido político orgánicamente no-oligárquico, etc.), el accionar político favorece tendencialmente a los sectores oligárquicos ya que por ausencia de una posición real, en un momento de crisis institucional -dado el contexto centroamericano- tiene bastantes posibilidades de apoyo norteamericano. Por su parte, los sectores populares carecen de capacidad de expresión política autónoma y, dado el esquema solvente de dominación ideológica, su accionar político real se hace alrededor del conflicto interburgués. Es decir, su participación en la vida política se hace a través de expresiones políticas burguesas, sirviendo su peso político a alguno de los sectores burgueses en pugna.

1- La dinámica de los principales sectores económicos

El sector agropecuario

En la década de los setenta este sector económico experimenta un proceso de estancamiento que repercutirá sobre el resto de la economía, eliminan-

dose las facilidades que había dado en los años anteriores a la economía en su conjunto.

Principalmente los productos de exportación muestran una dinámica de rápidas fluctuaciones con tendencia al decrecimiento de la actividad. Es claro que la causa principal de tal situación es el deterioro de las condiciones de comercialización en el mercado mundial para esos productos.

El café tiene, durante toda la década, fuertes fluctuaciones en el volumen de exportación, con tendencia al estancamiento a mediados de la década, que es superada con la elevación de los precios internacionales del producto, lo que provoca una recuperación hacia 1978 y 1979. Sin embargo, como se aprecia en el cuadro N.1, se da una compensación a tales fluctuaciones en la evolución de los precios, que toman una tendencia al alza desde 1973, y que logran un nivel extraordinariamente alto en 1976 y 1977, para perderlo en los años siguientes, aunque manteniéndose siempre a un nivel alto en relación a los precios de los años sesenta y principios de los setenta. Esto permite que el valor de las exportaciones aumente considerablemente hacia la segunda mitad de la década, aunque sin dejar de mostrar una tendencia al estancamiento.

El resultado de tal dinámica externa es un marcado estancamiento en la actividad interna de este producto. Como se ve en el cuadro N. 2 las fluctuaciones de la actividad cafetalera de los primeros años de la década desembocan, a mediados de la década, en una disminución de la producción. Sin embargo esto es compensado en 1977 y 1978 por el estímulo de la elevación de los precios internacionales. Aunque para 1979 de nuevo se estanca la producción, observándose una reanimación en 1980 (5).

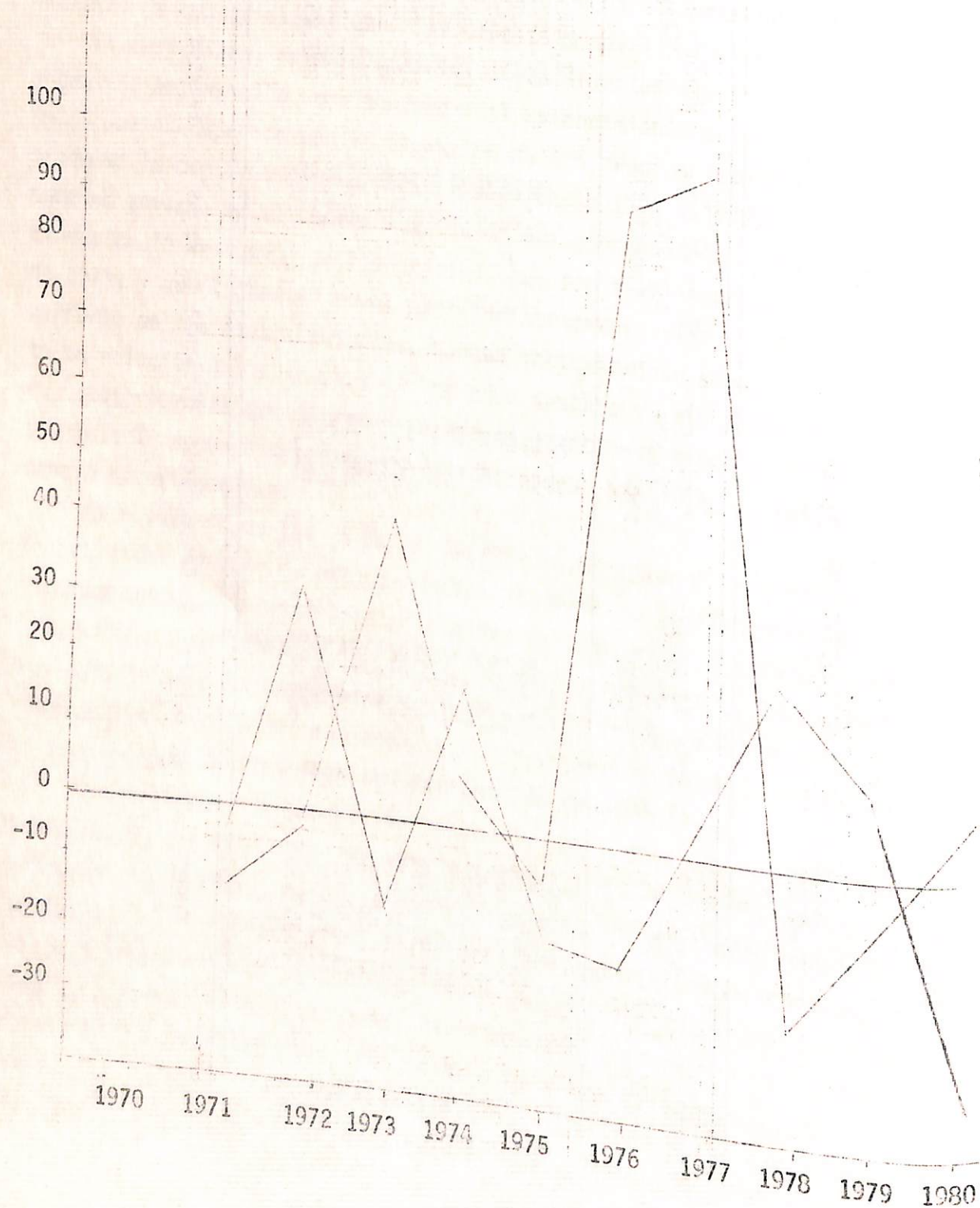
Por su parte, la producción bananera, que mostró, durante la década de los sesenta, en proceso de expansión acelerada de sus exportaciones -principalmente desde 1968-, tiende a cambiar su ritmo de expansión hasta llegar a un franco estancamiento en el volumen de sus exportaciones, como se observa en el cuadro N. 3. Una elevación de los precios internacionales del producto, a partir de 1974 compensa tal tendencia produciendo un incremento del valor de las exportaciones, sin embargo el ritmo de incremento no se equipara al del período de rápida expansión: la tasa lineal de crecimiento anual de 1967 a 1973 es de 32.3%, mientras la del período 1973-1979 baja a 18.3%.

CUADRO #1
EXPORTACIONES FOB DE CAFE
VALOR, VOLUMEN Y PRECIO
(ABSOLUTOS Y TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL)
1970-1980

AÑO	Sacos (46 kilos)	Tasa de crecimiento (volumen)	Precio promedio por saco	Tasa de crecimiento (precios)	Valor en miles de dólares	Tasas de crecimiento (valor)
1970	1.501.937	-	48.66	-	73.081.2	-
1971	1.389.729	- 7.46%	42.67	- 12.3%	59.299.1	- 18.86%
1972	1.871.163	34.6%	41.61	- 2.5%	77.850.7	31.28%
1973	1.585.039	-15.3%	59.31	42.5%	94.012.0	20.76%
1974	1.959.498	23.6%	63.67	7.4%	124.756.8	32.70%
1975	1.672.871	-14.6%	57.93	- 9.0%	96.907.3	-22.32%
1976	1.396.937	-16.5%	110.18	90.0%	153.908.1	58.82%
1977	1.469.878	5.2%	217.17	97.0%	319.218.3	107.41%
1978	1.877.053	27.7%	167.10	- 23.0%	313.659.5	- 1.77%
1979	2.117.464	12.8%	148.95	- 10.9%	315.406.1	0.56%
1980	1.559.386	-26.3%	158.94	6.7%	247.853.1	-21.42%

FUENTE: Banco Central de Costa Rica: "Balanza de Pagos". Diversos años

GRAFICA #1



CUADRO #2

CAFE. VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION
A PRECIOS DE 1966 Y TASAS DE CRECIMIENTO
(En miles de colones)
1970-1980

AÑO	VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION	TASAS DE CRECIMIENTO
1970	393.299.5	9.6
1971	431.206.7	1.7
1972	438.551.9	4.5
1973	458.423.9	-1.4
1974	452.009.9	-7.1
1975	419.861.4	-4.1
1976	402.743.6	6.6
1977	429.331.3	13.0
1978	485.300.0	0.0
1979	485.400.0	10.4
1980*	535.900.0	-

*Cifras preliminares

Fuente: Banco Central de Costa Rica: "Cifras de producción agropecuaria. 1967-1978. Cuadro #4 y #5"
"Información Económica Semanal" (8 de mayo de 1981)

CUADRO #3

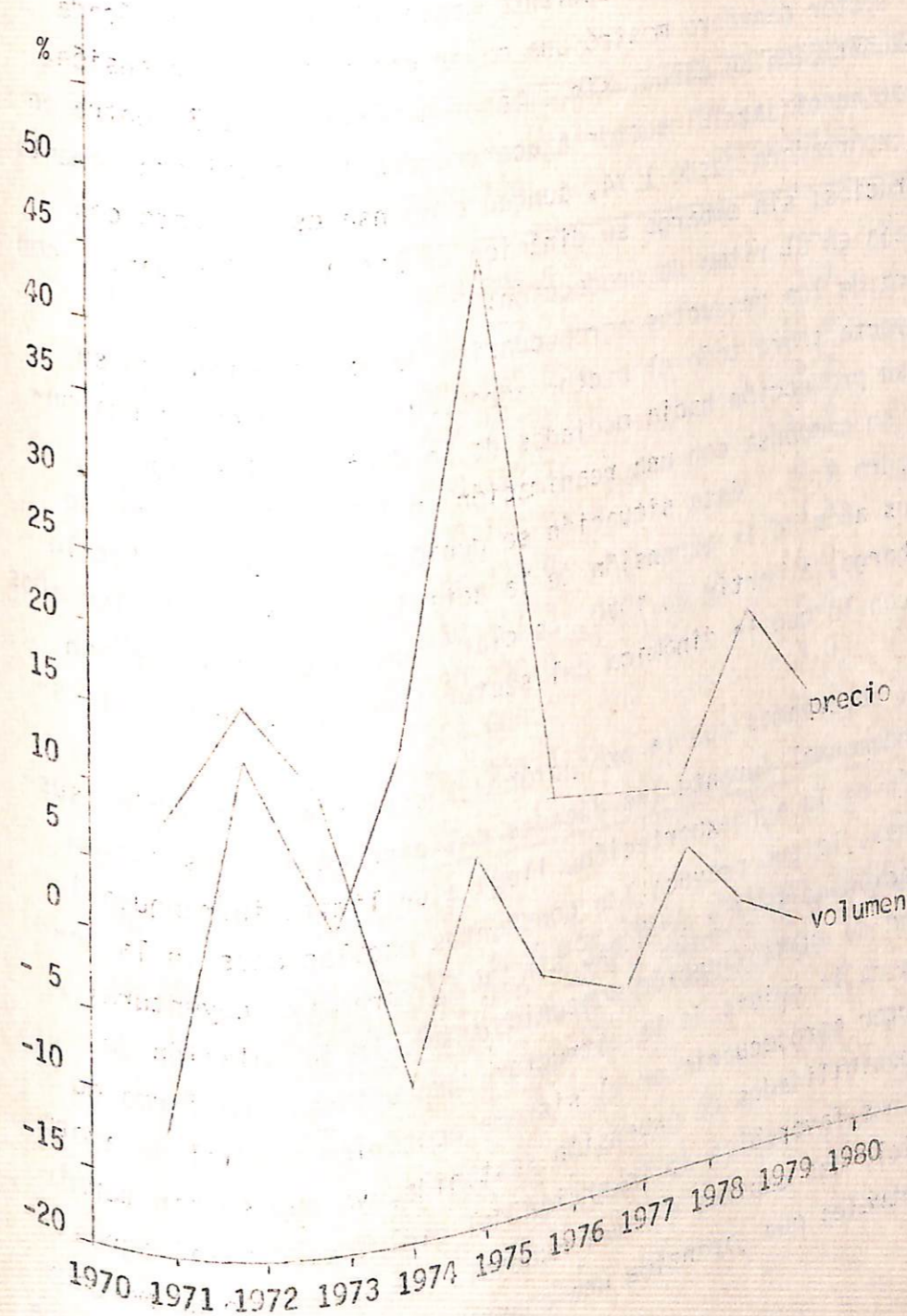
Exportación FOB de Banano
Valor, Volumen, Precio

Absolutos y Tasas de crecimiento anual
1970-1980

AÑO	KILOS	TASA DE CRE- CIMIENTO %	PRECIO PROME- POR KILÓ \$	TASAS DE CRECIMIENTO %	VALOR EN MILES DE DOLARES	TASA DE CRECIMIEN- TO %
1970	855.973.942	-	0.03	-	65.770.9	4.2
1971	922.258.551	7.7	0.07	12.5	63.983.2	29.5
1972	1077.854.458	16.9	0.03	14.2	82.830.3	9.5
1973	1178.510.927	9.3	0.03	0.0	90.682.0	9.5
1974	1037.553.452	-12.0	0.09	12.5	98.353.5	6.5
1975	1105.118.141	6.5	0.13	44.4	144.061.3	3.2
1976	1068.513.523	-3.3	0.14	7.7	148.659.1	1.1
1977	1002.915.213	-6.13	0.15	7.1	150.323.1	13.0
1978	1050.022.311	4.6	0.16	6.6	169.869.9	12.2
1979	1024.670.104	-2.4	0.19	18.8	190.511.1	8.9
1980	973.190.404	-5.0	0.21	10.5	207.533.0	

FUENTE: Banco Central de Costa Rica: "Balanza de Pagos". Diversos años.

Gráfica #2
EXPORTACION FOB DE BANANO
TASAS DE CRECIMIENTO (porcentajes)
1971-1980



Del cuadro #4 observamos que tal situación se traduce en una dinámica interna de disminución paulatina de la actividad bananera, hacia el final de la década. De 1976 a 1980, solo en 1978 se observa un leve incremento de la producción. (6)

En lo que se refiere a la actividad ganadera y a la azucarera encontramos dinámicas que, a pesar de manifestar una continuidad de la expansión de la década del 60, tienden al estancamiento hacia finales de la década del setenta. El sector ganadero mostró una mayor capacidad de expansión, con base en la exportación de carne, sin embargo a partir de 1979 entra en una declinación pronunciada. El sector azucarero declina considerablemente con base en la exportación de carne, sin embargo a partir de 1979 entra en una declinación pronunciada. El sector azucarero declina considerablemente en su actividad exportadora desde 1974, aunque compensa este efecto con elevaciones de precios; sin embargo su dinámica es bastante fluctuante, con tendencia a la baja en el ritmo de producción.

Esta dinámica de los productos agropecuarios de exportación, en su conjunto, se proyecta sobre todo el sector agropecuario provocando una onda depresiva en su producción hacia mediados de la década del setenta (1973-1976), que se compensa con una reanimación en 1977 y 1978, como se observa en el cuadro N. 9. Esta situación se debió a la bonanza cafetalera y a los últimos años de la expansión de la actividad ganadera en los años setenta. Sin embargo, a partir de 1979, es claro que estos factores van desapareciendo, con lo que la dinámica del sector tiende, de nuevo, al estancamiento.

En síntesis, observamos que la expansión del sector agropecuario, sustentada en lo fundamental durante las décadas del cincuenta y sesenta en la diversificación de la agroexportación, llega a un límite infranqueable en los años setenta, lo que provoca las constantes oscilaciones en la actividad. La situación de 1977 y 1978 es, sin duda, meramente coyuntural y no tiene capacidad de multiplicación sostenida, dada la acumulación de efectos negativos de la crisis de la estructura productiva. La forma de inserción del sector agropecuario en el sistema económico mundial se agota en cuanto a sus posibilidades de expansión sostenida, ya que se han terminado las condiciones favorables de inserción del ciclo del capital agroexportador en el ciclo del capital a nivel mundial. Ya no existe un mercado en los países centrales que garantice una constante expansión de la demanda

Cuadro #4
BANANO: VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION
A PRECIOS DE 1966 Y TASAS DE CRECIMIENTO
(En miles de colones)
1970-1980

Año	Valor bruto de la producción	Tasas de crecimiento porcentajes
1970	469.806.5	7.7
1971	505.757.7	16.6
1972	589.869.6	9.2
1973	644.344.8	-11.8
1974	568.592.7	6.4
1975	605.184.8	- 3.3
1976	505.332.0	- 6.0
1977	550.261.3	5.4
1978	580.200.0	- 3.0
1979	562.600.0	- 6.2
1980*	527.900.0	

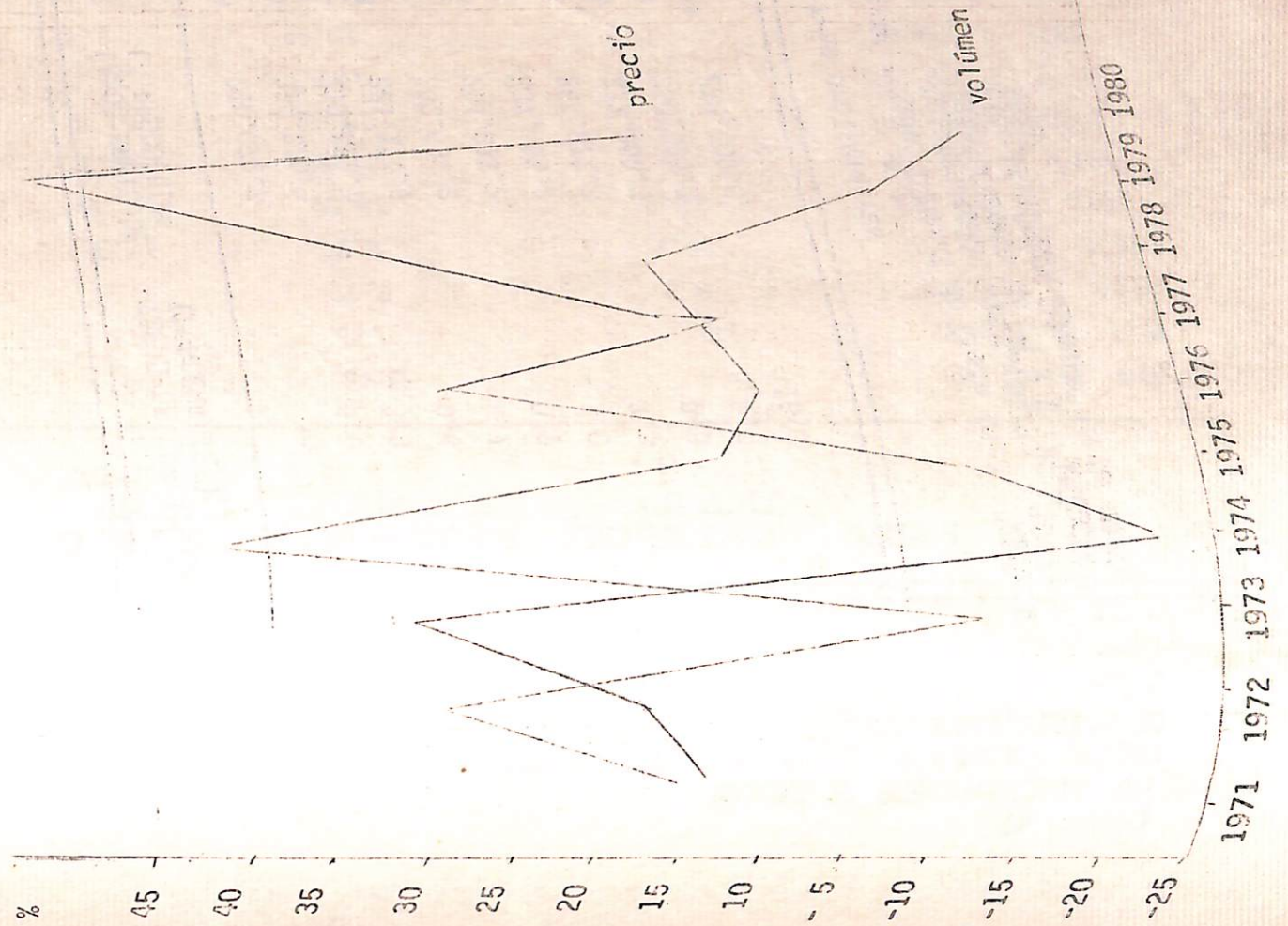
*Cifras por eliminare
FUENTE: Banco Central de Costa Rica: "Cifras de producción agropecuaria, 1967-1978", cuadros #s 4 y 5 "Información Económica Semanal" (8 mayo, 1981)

Cuadro #51
 EXPORTACIONES FOB DE CARNE DE GANADO VACUNO
 VALOR, VOLUMEN, PRECIO ABSOLUTO Y TASAS DE
 CRECIMIENTO ANUAL
 1970-1980

ANO	KILOS	TASA DE CRE- CIMIENTO (PORCENTAJE)	PRECIO PROMEDIO	TASA CRE- CIMIENTO (PORCENTAJE)	VALOR (EN MILES DE DOLARES)	TASA DE CRECIMIENTO (PORCENTAJE)
1970	17.473.310	--	1.029	--	17.983.30	--
1971	18.616.998	6.5	1.103	7.2	20.538.00	14.2
1972	23.254.613	24.9	1.217	11.1	28.296.00	37.8
1973	20.364.032	- 12.4	1.549	27.2	31.548.10	11.5
1974	28.251.394	38.7	1.210	- 21.9	34.176.80	8.3
1975	29.834.282	5.6	1.076	- 11.1	32.114.90	- 6.0
1976	30.349.133	1.7	1.336	24.2	40.532.50	- 26.2
1977	31.932.594	5.2	1.381	3.3	44.091.80	8.8
1978	34.523.591	8.1	1.748	26.6	60.338.80	36.8
1979	31.570.928	- 8.5	2.587	48.0	81.667.20	35.3
1980	26.046.844	- 17.5	2.715	4.90	70.722.10	- 13.4

FUENTE: Banco Central de Costa Rica: "Balanza de Pagos". Diversos años.

GRAFICA #3
 EXPORTACION FOB DE CARNE
 TASAS DE CRECIMIENTO (PORCENTAJES)
 1971-1989



CUADRO #6
GANADO VACUNO: VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION
A PRECIOS DE 1966 ABSOLUTOS Y TASAS DE CRE-
CIMIENTO.
En miles de colones
1970-1980

ANO	VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION	TASAS DE CRECIMIENTO (PORCENTAJES)
1970	210.970.7	--
1971	220.570.9	4.6
1972	219.839.7	- 0.3
1973	221.174.6	0.6
1974	242.694.2	9.7
1975	244.835.2	0.9
1976	237.495.4	- 3.0
1977	254.872.8	7.3
1978	277.300.0	8.8
1979	260.800.0	- 6.0
1980*	218.400.0	-16.3

*Cifras preliminares

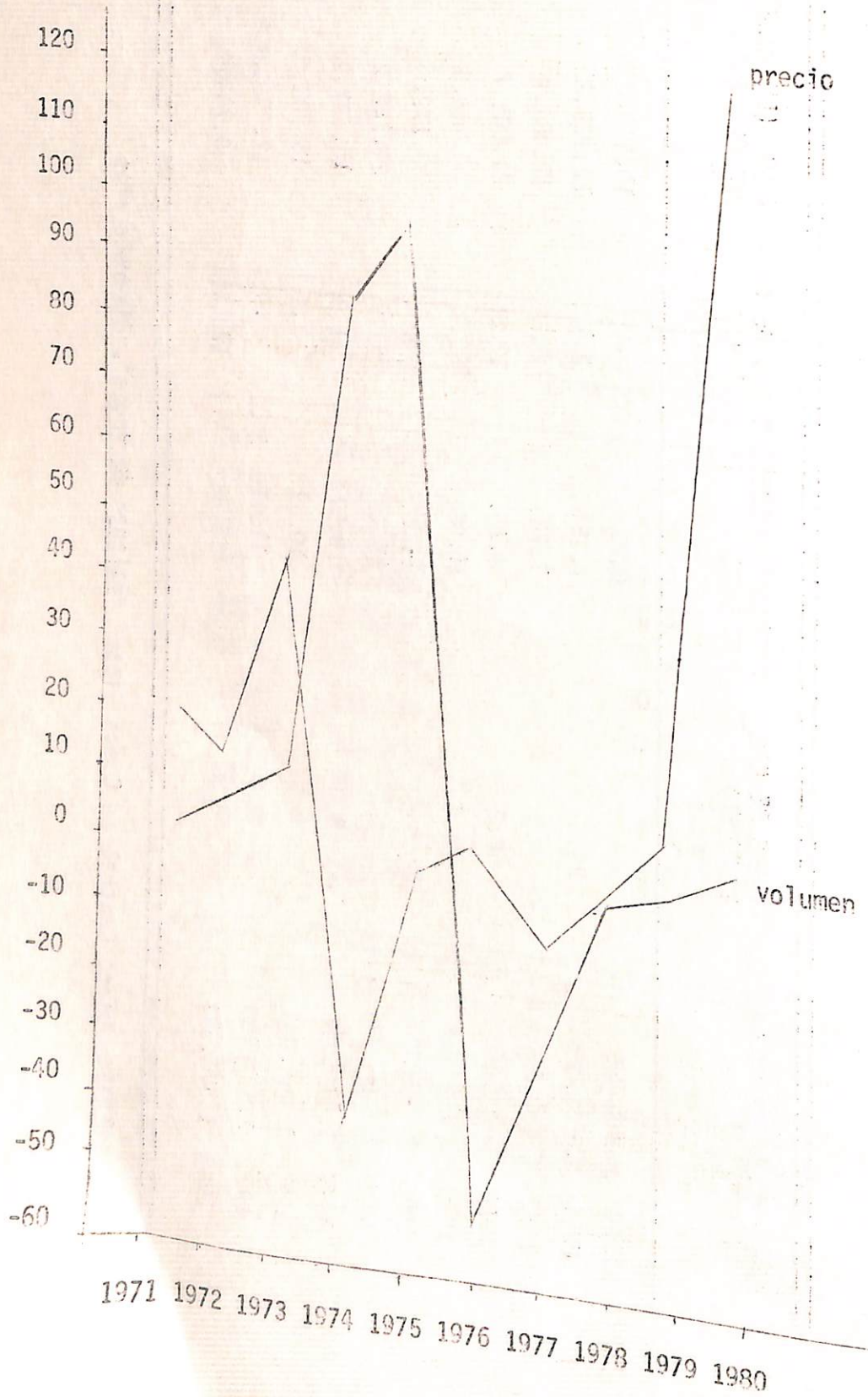
FUENTE: Banco Central de Costa Rica, "Cifras de producción agropecuaria. 1967-1978" Cuadros #s. 4 y 5 "Información Económica Semanal" (8 de mayo 1981).

CUADRO #7
EXPORTACIONES FOB DE AZUCAR
VALOR, VOLUMEN Y PRECIO ABSOLUTOS Y TASAS
DE CRECIMIENTO ANUAL
1970-1980

ANO	SACO DE 46 KILOS	TASAS DE CRECIMIENTO (porc.)	PRECIO PROMEDIO POR SACO	TASAS DE CRECIMIENTO (porcent)	VALOR (EN MILES DE DOLARES)	TASAS DE CRECIMIENTO (porcentajes)
1970	1.464.686	--	6.93	--	10.144.0	--
1971	1.807.439	23.4	7.15	3.1	12.929.2	27.5
1972	1.682.500	- 6.9	7.76	8.8	12.081.8	- 6.6
1973	2.460.189	46.2	8.74	12.3	21.501.7	78.0
1974	1.519.413	- 38.2	16.09	84.1	24.446.3	13.7
1975	1.525.000	0.4	31.59	96.3	48.172.0	97.1
1976	1.607.696	5.4	15.38	- 51.3	24.722.2	-48.7
1977	1.479.296	- 8.0	10.57	31.3	15.637.2	-36.7
1978	1.488.081	0.6	10.59	1.1	15.908.6	1.7
1979	1.501.723	0.9	11.65	9.9	17.499.0	10.0
1980	1.574.571	4.9	25.38	122.1	40.745.9	132.8

FUENTE: Banco Central de Costa Rica: "Balanza de Pagos", diversos años

GRAFICO #4
EXPORTACION FOB DE AZUCAR
TASAS DE CRECIMIENTO(PORCENTAJES)
1971-9180



CUADRO #8
AZUCAR: VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION A
PRECIOS DE 1966. ABSOLUTOS Y TASAS DE
CRECIMIENTO

En miles de colones
1970-1980

Año	Valor Bruto de la producción	Tasas de crecimiento (porcentajes)
1970	97.132.8	- 1.7
1971	95.458.2	9.7
1972	104.714.9	1.7
1973	106.528.9	- 6.4
1974	99.762.4	6.0
1975	105.736.1	- 1.4
1976	104.267.1	9.9
1977	114.633.7	2.4
1978	117.300.0	1.4
1979	119.000.0	- 3.8
1980*	114.500.0	---

*Cifras preliminares

FUENTE: Banco Central de Costa Rica: "Cifras de Producción Agropecuaria: 1967-1978", Cuadros #s. 4 y 5
Información Económica Semanal (8 de mayo de 1981)

CUADRO #9
VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA
A PRECIOS DE 1966, ABSOLUTOS Y TASAS DE
CRECIMIENTO ANUAL (en miles de colones)
1970-1980

ANO	VALOR BRUTO DE PRODUCCION	TASAS DE CRECIMIENTO (PORCENTAJES)
1970	1.912.917.0	--
1971	1.997.921.3	4.4
1972	2.100.600.7	5.1
1973	2.228.382.7	6.1
1974	2.162.599.2	3.0
1975	2.241.641.4	3.7
1976	2.267.420.4	1.1
1977	2.315.544.7	2.1
1978	2.477.900.0	6.5
1979	2.506.100.0	1.1
1980*	2.490.400.0	-0.6

*Cifras preliminares

FUENTE: Banco Central de Costa Rica: "Cifras de Producción Agropecuarias. 1967-1978" Cuadros #s 4 y 5. "Información Económica Semanal" (8 mayo 1981)

por nuestro productos agropecuarios y el estancamiento de la producción en las principales economías obliga a establecer un freno relativo a los precios de estos productos, de tal forma que el incremento de precios de los productos que se importan en nuestras economías periféricas conduzcan al deterioro de los términos de intercambio, lo que no es más que expresión de la crisis de reproducción del capital transnacional.

Sin embargo, tal panorama general del sector debe ser matizado con la situación de los productos para consumo interno. Estos, sobre todo por el apoyo que les da la política estatal, experimentan una expansión a mediados de la década en cuestión, con base en la profundización del desarrollo de formas capitalistas de producción, especialmente en el arroz. La Oficina de Programación de la UNA, en un estudio sobre la coyuntura de crisis analizó este aspecto en la siguiente forma:

"Quizás lo que más llama la atención en este período es el acelerado desarrollo de la producción sustitutiva de importaciones agrícolas, que llevó al país incluso a exportar en cantidades significativas (en especial arroz) productos que antes se veía obligado a importar para abastecer el mercado interno.

Lo anterior no obstante no se ha dado tan solo como resultado de una dinámica que podría llamarse "natural" en el sector, sino dentro del marco de una política estatal que abrió al capital posibilidades de inserción en rubros que con anterioridad no había sido relevantes para este" (7).

Además la situación global de estancamiento del sector lo lleva a perder participación en el total de la producción nacional, lo que tiene gran repercusión sobre los otros sectores. Esta situación se aprecia en el cuadro #10. La proyección sobre el sector externo de tal pérdida de importancia relativa del sector va a ser más importante, porque va a significar una incapacidad paulatina de aportar divisas a otros sectores económicos que entran en una situación problemática de autofinanciamiento externo. El cuadro #11 revela que la elevación del precio del café y el crecimiento del volumen de exportación de los principales productos de exportación ha sido tan limitados que el sector agropecuario no puede mejorar su partici-

CUADRO #10
 PRODUCTO INTERNO BRUTO AGROPECUARIO Y TOTAL A VALORES DE PRODUCTOS ABSOLUTOS
 Y TASA DE PARTICIPACION
 En millones de colones de 1966-1970-1978

Año	1970		1971		1972		1973		1974	
	PIB Agrícola	PIB Total	Valores absolutos y tasas de participación	%	Valores absolutos y tasas de participación	%	Valores absolutos y tasas de participación	%	Valores absolutos y tasas de participación	%
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	1.343.6	24.1	1.405.6	23.6	1.481.8	23.0	1.565.5	22.6	1.539.0	21.0
Producto Interno Bruto	5.573.5	100	5.951.3	100	6.438.0	100	6.943.3	100	7.318.8	100

Año	1975		1976		1977		1978	
	PIB Agrícola	PIB Total	Valores absolutos y tasas de participación	%	Valores absolutos y tasas de participación	%	Valores absolutos y tasas de participación	%
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	1.585.7	21.2	1.593.6	20.2	1.628.7	19.0	1.683.9	18.6
Producto Interno Bruto	7.472.5	100	7.884.8	100	8.586.0	100	9.079.2	100

*Cifras preliminares
 FUENTE: Banco Central de Costa Rica: "Cifras de Cuentas Nacionales de Costa Rica. 1951-1977. Cuadro #VI y VIII."

CUADRO #11
 VALOR DE LAS EXPORTACIONES FOB DE CAFE, BANANO, CARNE, AZUCAR Y TOTALES. TASAS DE PARTICIPACION PORCENTUAL
 (En miles de dólares)
 1970-1980

Producto	1970		1971		1972		1973		1974		1975	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
Café	73.081	31.6	59.299	26.3	77.851	27.7	94.012	27.3	124.757	28.3	96.907	19.6
Banano	66.771	28.9	63.983	28.4	82.830	29.5	90.682	26.3	96.353	22.3	144.061	29.2
Carne	18.059	7.8	20.809	9.2	30.462	10.8	33.270	9.7	34.303	7.8	38.236	7.8
Azúcar	10.144	4.4	12.929	5.7	13.082	4.7	21.502	6.2	24.446	5.6	48.172	9.8
Total	231.163	100	225.363	100	280.877	100	344.464	100	440.344	100	493.304	100

Producto	1976		1977		1978		1979		1980	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
Café	153.908	26.0	319.218	38.5	313.659	36.3	315.406	33.8	247.853	24.7
Banano	148.659	25.1	150.323	18.2	169.870	19.6	190.511	20.4	207.533	20.7
Carne	45.469	7.7	51.256	6.2	61.458	7.1	82.519	8.6	71.793	7.2
Azúcar	24.722	4.2	15.637	1.3	15.909	1.8	17.499	1.9	40.746	4.1
Total	592.941	100	828.164	100	864.907	100	934.391	100	1001.742	100

*FUENTE: Banco Central de Costa Rica: "Balanza de Pagos" Diversos años

pación en la generación total de divisas, lo que entrabará progresivamente la financiación intersectorial, características del patrón de reproducción del capital madurado durante la década del sesenta.

El sector industrial

Al inicio y mediado de la década del setenta el sector industrial muestra una dinámica menos fluctuante que la observada en el sector agropecuario. Observando el cuadro #12 concluimos que solo la caída del ritmo de cre-

cimiento del PIB, hacia 1975, en el período 1970-1977 puede considerarse como una alteración fuerte a la expansión de la producción industrial en su conjunto.

Esta situación se corresponde con la evolución de la inversión. Del cuadro #13 se nota que, en el período 1970-1977, el sector agropecuario casi no aumentó la formación bruta del capital -en colones corrientes- mientras que el sector industrial mantiene una considerable expansión en este rubro, a pesar de las caídas de 1972 y 1975. Además, el ritmo de expansión de la inversión industrial es superior al observado en el período 1965-1970 (8). La explicación de esto reside en el hecho de que la valorización del capital industrial todavía no es afectada considerablemente por la situación externa. Como veremos más adelante, las variables claves cuya modificación si afecta directamente tal valorización no han evolucionado hasta el punto en que problematicen la rentabilidad del capital industrial; de ahí que se problematicen la rentabilidad de inversión y, en consecuencia, de que se produzca un ritmo importante de contracción de las importaciones se puede hablar de una modificación, aunque no sustancial, de estas condiciones de valorización del capital industrial, lo que se expresa en la baja marca de ritmo de expansión de la producción en 1975.

Por otra parte, de la información del cuadro N.14 vemos que en los primeros años de la década anterior, hasta 1974, en las diferentes ramas industriales se experimenta una expansión de la producción, tal como lo hemos apuntado para el conjunto del sector. En algunas ramas se observa la disminución del ritmo de producción en 1972 para luego recuperar la tendencia del crecimiento progresivo. En otras ramas se experimenta la caída en

CUADRO #12
PRODUCTO INTERNO BRUTO INDUSTRIAL
ABSOLUTOS Y TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL
(En millones de colones de 1966)
1970-1977

Año	Absolutos	Tasas de crecimiento (en porcentajes)
1970	1.036.3	8.1
1971	1.120.3	10.5
1972	1.238.3	10.2
1973	1.364.2	12.7
1974	1.538.4	3.2
1975	1.587.1	5.8
1976	1.679.2	12.7
1977	1.893.0	

FUENTE: Banco Central de Costa Rica: "Cifras de cuentas nacionales de Costa Rica. Serie 1957-1977, Cuadros #VI y VII"

CUADRO # 13
FORMACION BRUTA DE CAPITAL EN LA INDUSTRIA Y LA
AGRICULTURA. ABSOLUTOS Y TASAS DE CRECIMIENTO
ANUAL
(En millones de colones)
1965, 1970, 1977

Año	AGRICULTURA		INDUSTRIA	
	Absolutos	Tasa de cre- cimiento (porcentaj.)	Absolutos	Tasas de cre- cimiento (porcentaj.)
1965	112.4	---		
1970	252.6	---	151.7	
1971	264.9	4.9	250.4	---
1972	202.3	-23.6	324.9	---
1973	269.2	33.1	257.3	29.8
1974	353.0	31.1	549.2	-20.8
1975	341.5	-3.3	763.2	113.4
1976	283.7	16.9	328.4	39.0
1977	275.9	-2.7	794.0	-57.0
			1.346.9	141.7
				69.5

Tasa de crecimiento anual Promedio (INDUSTRIA): 24.9%
Tasa de crecimiento anual Promedio (AGRICULTURA): 13.0%

FUENTE: Banco Central de Costa Rica: "Cifras de Cuentas Nacionales de Costa Rica. Serie 1957-1977", Cuadro # XVII

Cuadro #14
COSTA RICA: VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL 1970-1979 (En millones de colones corrientes)
RAMA INDUSTRIAL
según código CIU

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979/1
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	1.926.5	2.065.8	2.235.3	2.970.8	3.976.4	4.649.6	6.083.3	8.479.4	8.930.1	9.912.4
Textiles, prendas de vestir e industria de acero	363.5	411.4	436.3	573.5	855.2	980.7	1.132.8	1.380.3	1.455.3	1.415.0
Industrias de madera y productos de madera, incluidos muebles	200.1	223.4	253.4	299.2	424.0	584.8	754.7	783.7	864.1	1.030.4
Fabricación de papel y productos de papel, imprentas y editoriales	153.6	170.2	169.4	275.5	412.4	444.9	538.8	643.9	712.0	861.1
Fabricación sustancias químicas y productos químicos derivados del petróleo, carbón, caucho y plástico	427.2	517.0	606.6	829.4	1.519.7	2.093.2	1.844.1	2.271.8	2.654.7	3.272.6
Fabric. productos minerales no metálicos, exceptuando derivados de petróleo y carbón	93.4	113.8	120.2	134.1	201.0	251.7	308.7	389.0	437.9	588.8
Industrias metálicas básicas	18.4	22.1	26.9	41.8	83.0	84.6	119.0	127.5	141.6	161.7
Fabricación productos metálicos, maquinaria y equipo	113.4	126.6	139.6	162.8	787.4	844.2	1.015.1	1.379.4	1.658.6	1.933.4
Otras industr. manufactureras	27.1	28.0	25.0	29.0	47.3	36.4	44.2	49.5	47.8	54.4
SUBTOTAL INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	3.524.6	3.911.2	4.302.4	5.704.9	6.306.4	9.980.1	11.848.3	15.504.5	16913.4	---
SUBTOTAL EXPLOTACION MINAS Y CANTERAS	14.2	18.6	31.7	37.5	48.6	76.4	80.3	105.4	110.1	126.0
VALOR BRUTO DE PRODUCCION INDUSTRIAL /2/	3.538.8	3.929.8	4.334.1	5.742.4	6.355.0	10.056.5	11.928.6	15.609.9	17023.4	19357.7

1/ Cifras preliminares

2/ Sin incluir otros impuestos indirectos

FUENTE: Banco Central de Costa Rica. Cifras sobre producción industrial 1969-1979

el crecimiento del producto en 1974, lo que se continúa en 1975, dado el cuadro general de contracción de ese año. A su vez, las ramas que venían creciendo rápidamente, hacia 1973 y 1974, también sufren considerables caídas en el ritmo de producción -a excepción de la rama de productos minerales -metálicos-. Posteriormente comienzan a aparecer comportamientos más fluctuantes; algunas pocas ramas se recuperan en 1976 de la caída anterior, otros la hacen hacia 1977 y otros no lo logran.

De lo anterior es interesante rescatar que si bien es cierto que la contracción de 1975 es importante, también lo es que no produce efectos negativos insuperables. Más bien en varias ramas hay capacidad de recuperar, en algunas formas la tendencia hacia la expansión de la producción. Sin embargo, es claro que la crisis de 1974-1975 ha puesto un primer límite al auge de aproximadamente una década que experimentó el sector industrial, y a partir de ese momento la técnica de la dinámica industrial más que mostrar una tendencia al crecimiento sostenido, evidenciará fluctuaciones constantes que desembocará en una situación crítica hacia 1980, con motivo de la aparición de factores negativos adicionales.

Por otra parte, la dinámica del sector industrial en los años setenta que estamos describiendo va a provocar una fuerte presión sobre el sector externo de la economía costarricense.

En la medida en que la contracción de 1974-1975 no desanimó cierto ritmo de crecimiento del sector, la expansión del sector afecta al valor de las importaciones del país. La forma de circulación del capital industrial supone la importación de materias primas y maquinaria para completar sus diferentes ciclos, de ahí que mantener el ritmo de acumulación que se observó en los años setenta, a pesar de la caída de la producción en 1975 y de las posteriores fluctuaciones implicaba necesariamente presionar sobre el balance externo de la economía. Del cuadro #15 queda claro el rápido crecimiento de las importaciones de materia prima y bienes de capital para la industria, en el período 1972-1977. Estas crecen a un promedio lineal anual de 35.0%, por contraste a la tasa de crecimiento del período 1964-1972 que es de 28.8%. Si bien su participación en las importaciones totales no se altera, este tipo de importaciones tiene importancia ya que al ser el rubro más importante y mantener una tasa de crecimiento elevado, profundizará los problemas de la relación intersectorial al experimentarse un deterioro

Cuadro #15
IMPORTACION DE COSTA RICA SEGUN CATEGORIA ECONOMICA
Valores Absolutos y Participación Relativa
En millones de dólares
1972-1978

Categoría Económica	Año	1972	%	1973	%	1974	%	1975	%	1976	%	1977	%	1978	%	
Materia Prima Y Bienes de capital para la industria		155.0	41.6	213.3	46.8	358.6	49.9	317.3	45.8	334.9	43.5	426.0	41.7	458.3	39.3	
Materia Prima y bienes de capital para la agricultura		18.8	5.0	22.6	5.0	31.7	4.4	40.6	5.9	44.7	5.9	57.4	5.6	61.1	5.2	
Bienes de capital para la construcción y transporte		51.2	13.8	49.6	10.9	66.7	9.3	74.0	10.7	87.5	11.4	124.9	12.2	147.6	12.7	
Otros bienes de capital		20.5	5.5	21.6	4.7	33.6	4.7	31.0	4.5	43.2	6.3	51.1	5.0	54.1	4.6	
Materia de construcción		15.2	4.1	18.3	4.0	24.4	3.4	35.7	5.1	32.9	4.3	42.2	4.1	70.6	6.1	
Combustible y Lubrificantes		7.5	2.0	12.4	2.7	33.3	4.6	47.0	6.8	46.1	6.2	62.4	6.1	67.6	5.9	
Bienes de Consumo		104.5	28.0	115.4	25.3	169.4	23.6	144.0	20.8	168.8	21.9	245.3	24.0	295.7	25.4	
Otros		-	-	-	2.1	0.6	1.5	0.1	3.8	0.4	4.8	0.5	11.4	1.3	10.1	0.8
Total		372.7	100	455.3	100	719.2	100	693.4	100	769.9	100	1020.7	100	1165.1	100	

Fuente: Banco Central de Costa Rica: "Balanza de Pagos". Diversos Años

de los términos de intercambio (Véase cuadro #16) y estancarse la dinámica de la agroexportación.

Este rubro en unión de las importaciones de combustibles y lubricantes y de bienes de consumo va a producir una magnitud de las importaciones inmanejables desde el punto de vista del comercio exterior, lo que se expresará luego en déficit de cuenta corriente jamás vistos en el país y difícilmente financiables por el contexto de endurecimiento del crédito externo.

Pero no es sino hasta el inicio de la década del ochenta que la acumulación se dificulta seriamente en el sector industrial. Una vez pasada la bonanza caferalera, a partir de 1978 se comienzan a acumular los efectos negativos de la crítica situación del sector externo, de tal forma que al arribar a 1980 ya no es posible dejar que la economía continúe su desenvolvimiento interno sin modificaciones estructurales que tiendan a la corrección de los principales desequilibrios. Dadas las condiciones económicas y políticas, la administración Carazo opta por la devaluación de nuestra moneda, como forma central de enfrentar tales desequilibrios. La modificación de esta variable clave afectará marcadamente algunas condiciones estructurales con que se impulsó la modalidad de industrialización vigente hasta ese momento.

El rápido incremento del tipo de cambio del dólar, a partir del 26 de setiembre de 1980, va a alterar una de las condiciones básicas para la valorización del capital industrial. Dada la fuerte externalización del ciclo del capital industrial, sobre todo en el caso D-IMP (compras de materias primas y maquinaria), en el momento en que la economía en su conjunto no puede sostener el déficit del comercio exterior, ni compensado con la entrada de capital externo, se acaba la posibilidad estructural de financiar internamente a los sectores económicos que más requieren de importaciones. De esta forma no puede sobrevivir el subsidio que el agroexportador (especialmente el cafetalero) cedía al industrial (u al Estado como veremos más adelante) al vender sus dólares al ₡8.60 o al ₡6.65 antes) al Banco Central para que aquél las comprara a ese precios para hacer sus importaciones. Así, al subir desmesuradamente el tipo de cambio, el agroexportador aumenta sus ganancias, pero también el industrial enfrenta una fuerte elevación de sus costos que no puede compensarse lo suficiente al rendir el producto, princi-

CUADRO #16
TERMINOS DE INTERCAMBIO DEL COMERCIO
EXTERIOR DE COSTA RICA

1966= 100

1970-1978

INDICE DE PRECIOS

Años	Exportación (1)	Importación (2)	Relación de In- tercambio (3)= 1/2) 100
			97.29
		99.41	87.43
1970	96.72	103.58	85.81
1971	90.56	110.07	87.35
1972	94.45	121.87	76.46
1973	106.45	167.06	79.45
1974	127.74	182.73	94.5
1975	145.17	173.71	114.68
1976	164.16	184.94	105.68
1977	209.80	195.74	
1978*	206.85		

* Preliminar

FUENTE: Banco Central de Costa Rica: "Balanza de Pagos" 1978-p. 88

palmente por la limitación, del mercado interno (dada la baja persistente del salario real). La política cambiaria no hace más que poner fin a ese privilegio básico que disfrutó el capital industrial en su fase expansiva, durante las décadas del sesenta y setenta. Privilegio que solo era posible gracias a condiciones económicas externas favorables que permitían un desarrollo poco problemático del sector externo.

Un ejemplo de la repercusión de esta situación sobre las decisiones de los empresarios del sector industrial se encuentra en el estudio realizado por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica, en marzo del año anterior (9). En la muestra, de 31 establecimientos industriales, se determinó que mientras se esperaba un crecimiento del 6.0% para 1981, en octubre de 1980, ya para marzo de 1981 la expectativa era de una disminución de la producción para 1981, del 2.7% (10). De este ejemplo, es claro que para estas empresas industriales (caracterizadas en su mayoría como líderes en el estudio citado) la perspectiva de enfrentar en el futuro una situación poco favorable en su valorización debido a la política cambiaria, les conduce a preparar un ajuste en sus planes de producción e inversión, lo que, en caso de ser cierto para el conjunto de la industria, nos llevaría a esperar que el sector industrial se suma en un franco estancamiento que puede conducir a la necesidad de la reestructuración del sector, acorde a las nuevas condiciones estructurales del sector externo (11). Tal reestructuración tendría como eje uno (o los dos) de los siguientes aspectos: una reducción del componente importado de los costos y una modificación en los mercados a cubrir: eliminando relativamente el mercado nacional y centroamericano y exportando hacia afuera del área. Con esto se atacaría el problema principal de la valorización que ha quedado luego de la devaluación, aprovechando el nuevo tipo de cambio más bien a favor de la valorización: exportando más e importando menos.

Sin embargo, esto no se logra inmediatamente por lo que, a corto plazo, el sector industrial viene experimentando una fuerte recesión que, hasta el momento ha tenido su mejor expresión en 1981. Según la Encuesta de Coyuntura Industrial del IICE de la Universidad de Costa Rica, la producción real disminuyó en 4.6% en 1981 (14)

En general hay una disminución de la actividad en las diferentes ramas, con la excepción de textiles, confección y cuero y la rama química, que lograron un pequeño incremento en su actividad.

Así las cosas, la modificación de las condiciones de valorización van repercutiendo progresivamente en la dinámica de acumulación en el sector, lo que no solo lo pone ya en una verdadera crisis sino también afecta al conjunto de la economía, agudizando la crisis y llevando a la necesidad de una resolución pronta que trate de reactivar la producción. Sobre esta situación del sector, el estudio de coyuntura del IICE-UCR es clara:

"Si bien el ritmo de crecimiento de la industria ha estado disminuyendo desde 1979, ésta es la primera ocasión, desde que se inició la Encuesta de Coyuntura Industrial, en que las tasas de variación semestral y anual alcanzaron valores negativos y lo cual señala con claridad la forma y magnitud en que la sombría situación económica del país está repercutiendo sobre el sector industrial" (13).

2- La situación fiscal:

El estancamiento en el movimiento del capital en los principales sectores económicos afecta al desenvolvimiento del Estado, como instancia de apoyo a la reproducción del capital.

Frecuentemente cuando se analiza la crisis fiscal se le toma como un componente más de la crisis económica sin explicitar su relación orgánica con la crisis de reproducción del capital. Por esto aparece como otro desequilibrio económico con sus características "propias", por lo que a la hora de ofrecer soluciones se le presenta como un problema de exagerada participación de los gastos de gobierno en el producto total del país, lo que debería corregirse para eliminar el problema en sí mismo.

Pero en realidad lo que se está expresando en la crisis fiscal es la pérdida de sentido de algunas funciones estatales y la inadecuación de la forma de operación de otros para la reproducción del capital. Y estos problemas no surgen meramente como problemas "económicos" derivados de una crisis, en general, de reproducción del capital. Más bien la revisión de las funciones estatales viene de la crisis de la forma específica de inserción del capital que opera en nuestro país en los ciclos del capital internacional, lo que determina el margen de acción política para realizar opcio-

nes económicas. Es decir, no en cualquier caso tales funciones estatales se pondrían en revisión; eso depende de la modalidad de reproducción del capital, históricamente desarrollada, y de la articulación de fuerzas políticas que emerge de esa modalidad.

Por esta razón al generarse un estancamiento progresivo de la producción, hacia fines de la década del setenta y fines de la del ochenta queda al descubierto una forma particular de apoyar la reproducción del capital por parte del Estado y las contradicciones que arrastró, en forma latente, durante treinta años. De ahí que tales contradicciones no se resolverán por la pura voluntad de cada uno de los sectores sociales involucrados, sino a través de la actividad política de cada uno de ellos, en la que algunos llevan ventaja sobre otros. Esto es importante de remarcarlo pues normalmente se caracteriza la crisis fiscal como si fuera una crisis, en general, de las funciones estatales a las que corresponden soluciones, en general; de esto se derivan una serie de posiciones idealistas y voluntaristas que no tienen apego con la realidad.

Dados estos elementos, la elevación incontrolada del déficit fiscal evidenciaría la incapacidad del Estado de financiar sus gastos, cada vez en rápido ascenso. El cuadro #17 nos da una muestra de esta situación, con la información sobre el Gobierno Central. El ritmo de incremento de los gastos es sumamente elevado en la década del setenta, sobre todo en la segunda mitad de ese período, como se ve en el cuadro #18. Paralelamente el crecimiento de los ingresos no compensa este aumento de los gastos produciendo el nivel ya observado del déficit financiero del Gobierno Central.

A esto contribuyó la política expansiva de los dos últimos años de la administración Oduber y de la administración Carazo. En el primero, principalmente por el impulso al llamado "Estado Empresario", que intentaba generar un polo de acumulación para una fracción de burguesía.

Pero lo interesante es observar no solo la existencia de esta política expansiva, sino, sobre todo, el contexto de una dinámica de acumulación con tendencia al estancamiento, en condiciones de un sector externo próximo a la quiebra.

Por una parte, la difícil situación del sector externo de la economía presiona sobre los gastos de gobierno, a través de los precios ascenso de los

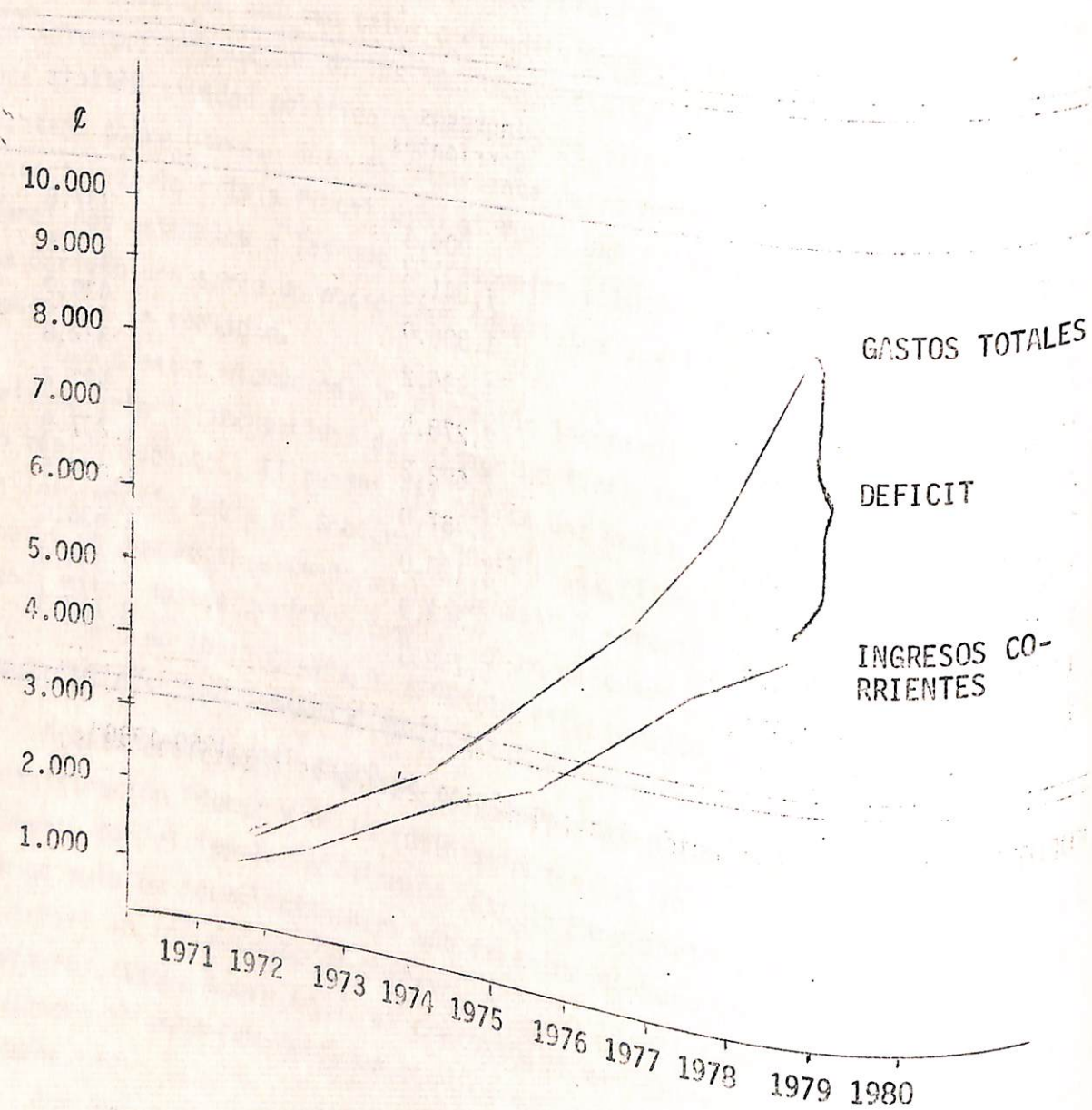
CUADRO #17

GOBIERNO CENTRAL: DEFICIT FINANCIERO
(CIFRAS ABSOLUTAS EN MILLONES DE COLONES)
1971-1980

Años	Gastos Totales	Ingresos Corrientes	Déficit
1971	1.247.3	909.5	337.8
1972	1.413.8	1.041.2	372.6
1973	1.866.6	1.386.0	479.7
1974	2.269.0	1.936.2	332.8
1975	2.869.7	2.278.5	591.2
1976	3.940.1	2.692.2	1.247.9
1977	4.565.5	3.487.0	1.078.5
1978	5.746.4	4.110.0	1.636.4
1979	6.978.8	4.343.9	2.634.9
1980	8.971.6	5.258.3	3.713.3

FUENTE: OFIPLAN, "Evolución Socioeconómica de Costa Rica 1950-1980". p.333

GRAFICA #5
 GOBIERNO CENTRAL: DEFICIT FINANCIERO
 (CIFRAS ABSOLUTAS DE GASTOS TOTALES,
 INGRESOS CORRIENTES EN MILLONES DE COLONES)
 1971-9180



CUADRO #18
 GOBIERNO CENTRAL: DEFICIT FINANCIERO
 (CIFRAS RELATIVAS)
 1971-1980

AÑOS	GASTOS TOTALES	INGRESOS CORRIENTES	DEFICIT
1971	100.0	72.9	27.1
1972	100.0	73.6	26.4
1973	100.0	73.5	26.5
1974	100.0	85.3	14.7
1975	100.0	79.3	20.7
1976	100.0	68.3	31.7
1977	100.0	76.3	23.7
1978	100.0	71.5	28.5
1979	100.0	62.2	37.8
1980	100.0	58.6	41.4

FUENTE: OFIPLAN. "Evolución socioeconómica de Costa Rica 1950-1980" p.333

productos importados. Pero, principalmente, a partir de setiembre de 1980, hay una fuerte presión sobre estos gastos por la eliminación del subsidio que el agroexportador debe al Estado a través de los tipos de cambio ya comentados en el caso del sector industrial. Al elevarse el tipo de cambio del dólar el Estado ve alterado una condición básica de su funcionamiento durante las décadas anteriores, pues la presión es insostenible para instituciones que realizan fuertes pagos en el exterior, ya sea por la importación de productos o por el pago del servicio de su deuda externa (14). De nuevo la sustitución de la posición ventajosa para el agroexportador, gracias a una mejor remuneración de sus divisas, implica el deterioro de otro sector, en este caso del Estado. Por esto aparecen las crisis financieras del ICE, la CCSS, RECOPE, etc. En este contexto, la situación de los Trabajadores del Sector Público se agrava, pues al constituir los salarios un componente importante del gasto público, se trata de compensar la difícil situación en otros rubros con la contención de los salarios. Así los trabajadores del Sector Público, aunque con cierta capacidad de presión sobre las instancias decisorias, no logran una organización y una presión efectiva que neutralice estas políticas.

Por otra parte, el estancamiento de la producción y la inflación, derivado especialmente de la devaluación, van creando una creciente incapacidad de pago de impuestos de los sectores mayoritarios de la población, que es sobre los que recae el grueso de los impuestos, ya que hay una baja considerable del salario real y se agudiza el desempleo. Como se ve en el cuadro #19 los impuestos indirectos son el principal componente de los ingresos corrientes: representan aproximadamente el 70% del total. Esto es lo que explica que conforme se va agudizando el estancamiento de la producción, los ingresos del Estado no pueden alcanzar el crecimiento que tiene los gastos; es claro que ante la dificultad de acceso al empleo y la baja sustancial del salario real no pueden los sectores populares cargar con el financiamiento del Estado. Y paralelamente, la capacidad de endeudamiento externo disminuye pues el crédito externo debe conseguirse en bancos privados, cuyo tratamiento es considerablemente más duro (plazos más cortos, intereses más elevados).

De esta forma surge la necesidad del establecimiento de impuestos

CUADRO #19

INGRESOS CORRIENTES, IMPUESTOS DIRECTOS E INDIRECTOS
-MILLONES DE COLONES CORRIENTES-

Concepto	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Ingresos Corrientes	882.7	909.5	1.041.2	1.387.2	1.936.2	2.278.5	2.692.3	3.486.9	4.110.7	4.303.9
Impuestos Directos	170.2	190.3	227.7	309.5	395.1	407.4	612.4	780.5	958.6	992.7
Impuestos Indirectos	613.2	635.9	706.8	944.7	1.415.2	1.660.0	1.908.0	2.500.4	2.841.9	3.615.1
IMP. IND. ING. CTES	69.5	59.9	67.9	68.1	73.1	72.9	70.9	71.7	69.1	69.4

FUENTE: Banco Central de Costa Rica. Contabilidad Nacional en "Crisis Económica en Costa Rica".
H. Fallas

efectivos al capital (en el supuesto de que se mantenga la estructura de gastos del Gobierno, lo que depende de una correlación de fuerzas políticas y de condiciones económicas que parece no existen en Costa Rica. En las décadas anteriores el capital agroexportador no se tocó debido a su capacidad de presión. En diversos intentos por establecer impuestos al excedente agroexportador, sobre todo el cafetalero, se vio su capacidad de maniobra política para evitar pagar el costo del financiamiento del Estado. De igual forma, al capital industrial no se le ha tocado porque parte del patrón de reproducción del capital, desarrollado en las últimas tres décadas, consistía precisamente en la exención de impuestos a este capital para resolver las limitaciones de su circulación (que incorporaba las presiones por el componente importado de sus insumos y la limitación del mercado nacional y del resto de Centro América -en el contexto de una tecnología que requiere de cierto nivel de uso de la capacidad de planta instalada-). En los diagnósticos oficiales esta realidad también se ha puntualizado:

"El lento crecimiento en los ingresos corrientes es en parte resultado de las políticas de exenciones impositivas (renta, arancelaria, territorial) de fomentar al sector industrial, y de la carencia de mecanismos automáticos de captación de recursos del sector agropecuario durante coyunturas favorables para el sector". (15)

Esto es interesante pues advierte sobre una problematización del pacto político estructurado en el transcurso de 1948-1949. En estos momentos se requiere de una redefinición del papel que jugará el Estado en la reproducción del capital. Pero, a su vez, esto lleva a la definición del nuevo patrón de reproducción del capital, lo que nos pone claro que la resolución del déficit fiscal no es un problema meramente técnico de administrar los gastos e ingresos del Estado. Si la opción es darle un peso importante a las actividades del Estado, proporcionando la financiación adecuada (por vía de las funciones estatales -sin afectar a ciertos capitales- eso depende del proceso de lucha entre los sectores sociales que tienen mayor capacidad de presencia política, en esta coyuntura de crisis, proceso que tendrá como finalidad fijar las condiciones de la inserción de los capitales que operan en el país en el ciclo del capital a nivel mundial -lo que supone necesariamente una estructura política que la lleva a cabo-

Mientras se da la resolución a tal lucha política, el desarrollo de la crisis fiscal provoca presiones de corto plazo que agudizan aún más la dinámica del capital en algunos sectores económicos, o en el conjunto de la economía. Así tenemos que la salida de financiar el déficit fiscal por medio del Sistema Bancario Nacional provoca una reducción en el crédito al capital privado, lo que limita las posibilidades de resolver, a corto plazo, el estancamiento de la producción. Por otra parte, el servicio de la deuda es cada vez más grande por lo que afecta considerablemente la Balanza de Pagos, aumentando la inestabilidad del sector externo y presionando sobre el tipo de cambio. Finalmente, dado el contexto de estancamiento de la producción, la magnitud de los gastos de gobierno es una presión hacia el alza de los precios, ya que es un componente importante de la demanda agregada.

3. La reproducción de la fuerza de trabajo:

El movimiento del capital que se ha descrito en las páginas anteriores no puede ser explicado en toda su extensión por los aspectos mencionados hasta ahora. En realidad, los sectores trabajadores han prta onizado también el desarrollo del capital, en u fase crítica. Por eso, en este momento nos corresponde hacer algunas observaciones al respecto.

El entramamiento progresivo de la acumulación durante los años setenta que se expresa en una tendencia al estancamiento del ritmo de crecimiento de la producción, hacia finales de esa década y principios de la actual, involucra necesariamente el nivel de reproducción de la fuerza de trabajo. Por una parte, las dificultades de valorización del capital-agrícola, industrial, así como del resto de sectores económicos- debido a los aspectos ya mencionados provoca una presión empresarial hacia el salario real -tanto por la contención de salarios nominales como por la elevación de los precios; paralelamente, el Estado al recibir los efectos del entramamiento de la acumulación tiene que "aporta" al capital privado con una "mayor eficiencia" presionando hacia la contención de los salarios de sus trabajadores. Por otra parte, el estancamiento en la acumulación se traduce en decisiones empresariales y del Estado sobre el empleo que lo desestimu-

Tan para compensar la disminución de la velocidad de rotación de su capital en el caso de los empresarios, o para atacar el déficit fiscal por la vía del recorte de los gastos, en el caso del Estado. De cualquier forma, el Estado a través de su política económica, dependiendo de la fracción que la ha denominado y de la correlación de fuerzas, ha buscado compensaciones a esta situación de deterioro del nivel de reproducción de la fuerza de trabajo.

Hay dos formas en que el capital puede afectar en la medida de lo posible, la reproducción de la fuerza de trabajo para compensar la limitación de su valorización: elevando los precios de los artículos que consumen los trabajadores y conteniendo los salarios nominales. Con la crisis del sector externo de 1973 a 1975 se experimentó, por primera vez, un proceso inflacionario, especialmente por el impacto de la elevación de los precios de los productos importados. Este hecho incidió en los costos de reproducción del capital, lo que provocó una defensa de esto incrementando los precios. Aquí estaban presentes dos fenómenos. Por una parte, el capital transnacional, ante el estancamiento de la producción en los principales centros económicos del mundo, trataba de mantener márgenes de ganancia aceptables a través de la elevación de los precios de sus productos; este repercutió sobre el empresario que opera en el país ya que lo obligaba a trasladar parte del valor producido nacionalmente hacia el exterior -lo que aparece como una elevación de los costos-. Por otra parte, el empresario nacional desplaza este efecto sobre los consumidores, en su mayoría trabajadores, elevando los precios de sus productos. De esta forma, al mantener su margen de ganancia el empresario nacional, está provocando un deterioro en el nivel de reproducción de la fuerza de trabajo - al disminuir el poder de compra de los salarios nominales- y ayudando a una compensación relativa de la rentabilidad del capital transnacional (16).

Así, observamos una variación del índice de precios para los consumidores de ingresos medio y bajo del Área Metropolitana de San José de 11.7%, 26.3%, 24.6%, en 1973, 1974 y 1974 respectivamente (17). Situación hasta ese momento nunca vista en el país ya que de 1970 a 1972 el índice citado aumentó a un promedio anual de 4.4% y en los años sesenta un 1.9% como promedio anual (18). El resultado de esto es una baja en el salario real de 1973

a 1975 de un 4.5%, como promedio anual (19). Es claro que para que se produjera tal baja del salario real debió observarse reajustes salariales menores al aumento de los precios. Al respecto debemos apuntar que la política salarial de la administración estatal de ese momento permitió una mayor protección a los salarios más bajos -especialmente del campo- y a los salarios bajos de los empleados del sector público. (20)

En los años siguientes, hasta principios de 1979, en parte por la política de contracción económica de la administración Oduber, en 1974 y 1975 -tendiendo a disminuir la presión sobre las importaciones y en parte por la bonanza cafetalera de 1976 y 1977 (que repercutió también en 1978), el salario nominal recupera su poder adquisitivo. Al disminuir la inflación y aumentar aún más los salarios nominales, el salario real se recupera, lo que permitió profundizar la tendencia de protección de los salarios apuntados arriba. Esto se explica por la decisión de la administración Oduber de lograr un apoyo popular -sobre todo en el campo- hacia su gestión que, de otro lado, impulsaba la constitución de nuevos ejes de acumulación que favorecían a la fracción en el gobierno. Y por otra parte, también se explica por la mayor capacidad de negociación que tienen los empleados del Sector Público.

Pero la crítica situación que se experimenta desde 1978, por la agudización de la situación del sector externo y por la política económica de la administración Carazo que no está dispuesta a tomar de frente las condiciones que supondría una rápida estabilización, va reconstituyendo las presiones sobre los costos de operación del capital y renueva la presión hacia los precios y el salario real. Así, en el contexto de una política salarial flexible- especialmente en los dos primeros años de esta administración- pero con menor margen de acción- tanto económico como político; el salario real comienza a bajar en 1979 y 1980 (5.2% y 30%, de marzo a noviembre de 1979 y de noviembre de 1979 a noviembre de 1980, respectivamente) (21)

Sin embargo no es sino hasta en 1981 cuando el paro en la acumulación del capital provoca una recesión del capital para defender su rentabilidad, en la medida de lo posible, con elevaciones de precios. Como se dijo antes, la quiebra del sector externo, que conduce a la devaluación reper-

cuta drásticamente sobre el capital individual, especialmente el industrial, llevándolo al paro progresivo de la producción, ante esto el capital se defiende desplazando, en algo, sobre los trabajadores el costo de esta situación, a través del incremento de precios y la contención de los salarios nominales. Además, el Estado debe aportar con una mayor "eficiencia" a la resolución de la crisis de reproducción del capital, por lo que los reajustes salariales a sus trabajadores deben ser más conservadores. Así observamos una caída del salario real, en 1981, del 24.4% (22). Debido a esto la tendencia a la recuperación de los salarios reales se invierte -no solo por la baja sino por el efecto en los sectores de menores ingresos- de tal forma que:

"Los salarios reales, en noviembre de 1981, se sitúan por debajo de los niveles alcanzados a mediados de 1976, y por lo tanto muy probablemente por debajo de los niveles existentes a principios de los setenta" (23).

Y más importante es el efecto sobre los sectores de menores ingresos:

"La concentración de la caída del salario real en el último año provoca, además que grupos y sectores ubicados en la parte inferior de la estructura salarial se vean más afectados que grupos y sectores de la parte superior de la estructura salarial. Este es el caso del sector Agrícola, el Sector Privado y de los Operarios y Artesanos. Como excepción se puede citar la protección relativa que logra mantener el Personal de Servicio y el fuerte descenso experimentado en los salarios reales de los desempleados del Gobierno Central". (24)

Pero, además, si bien es cierto que el capital industrial comercial operan entre la tendencia hacia la transferencia al exterior y la tendencia hacia la transferencia de los consumidores hacia los empresarios, también es que el capital agroexportador emerge como un sector que aprovecha la devaluación para imponer una nueva tendencia y lograr una transferencia hacia su dominio, al incrementar por esta vía, la magnitud de sus ventas hasta siete veces. De tal forma que no solo el capital internacional se aprovecha de esta situación, sino que también el capital agroexportador se aprovecha para mejorar su posición relativa en la distribución del ingreso.

Por otra parte, la disminución tendencial en el ritmo de acumulación -diferente según el sector económico- genera otro tipo de respuesta sobre

los trabajadores por parte del capital. Al entrabarse progresivamente la acumulación, el capital opta por el paro parcial de su actividad reduciendo el empleo. En los primeros años del período de crisis se siente este efecto, aunque todavía poco pronunciado, al aumentar levemente la tasa de desempleo abierto, de 1973 a 1976 de 6.5% a 6.8% en el área urbana (25). Esto es manifestación de la lenta dinámica agraria que agudiza la concentración de la propiedad sobre la tierra, en un panorama de estancamiento del sector, lo que conduce a la migración del campo hacia la ciudad, en donde las condiciones de empleo son cada vez más difíciles. Sin embargo, el desempleo todavía no es un problema excesivamente serio durante la década del setenta. La tasa de desempleo abierto disminuye de 6.3% a 5.9%, al pasar de 1976 a 1980 (26). No es sino hasta que desde 1980, el capital experimenta una fuerte reducción de su actividad, sobre todo el industrial y comercial, y que el Estado desacelera su crecimiento, que el desempleo presenta en forma significativa: la tasa de desempleo abierto de 4.6%, en marzo de 1980, a 9.5% en marzo de 1982 (27). Así, la reproducción de la fuerza de trabajo se problematiza aún más, no solo por la evidente disminución del ingreso de las familias de los trabajadores desempleados sino también por la presión sobre los salarios que supone una mayor oferta de trabajo, en un contexto de gran desorganización de los sectores obreros (28).

Por lo más importante de este desarrollo del capital, en tanto confrontación de intereses de empresarios y trabajadores, es que estos últimos no se han autoindentificado como sector "social", a partir de sus propios problemas. Su participación en el proceso de crisis del capital se ha caracterizado por la mayoritaria subordinación ideológica al capital lo que es producto de la forma de la reestructuración política, constituida a partir de 1948, que ya se ha analizado. Sin embargo, a pesar de que este es el tono dominante de la participación popular en el desarrollo crítico del capital, desde 1970 se ha experimentado varios brotes de organización y movilización contra el capital. El punto de inicio la constituyó la movilización contra la aprobación del contrato para la explotación de la bauxita por la transnacional del aluminio ALCOA. En ese momento, diferentes

sectores populares confluyeron en lo que fue la primera manifestación masiva, en muchos años hacia atrás. Posteriormente se inició un período de reanimación de las luchas de algunos sectores populares que, en el contexto de entramamiento progresivo de la acumulación, iban respondiendo ante los efectos acumulados del desarrollo de la estructura económica-social y las primeras manifestaciones de agotamiento de tal estructura. De esta forma como lo ha planteado un estudioso del movimiento popular:

"En los primeros años de la década del setenta tuvieron particular importancia el movimiento estudiantil -lo que favoreció la radicalización de sectores importantes de la juventud universitaria, que pasaron a engrosar las filas de los partidos de izquierda-, y el movimiento de los campesinos sin tierra. Las invasiones de predios fueron frecuentes en este período" (29).

Al arribar a la mitad de esta década, se van incorporando otros sectores al panorama de luchas populares: los barrios populares y los empleados del Sector Público. Los problemas económicos de 1973-1975, unidos a la política económica de contracción económica dan base para que la izquierda promueva o tome las organizaciones existentes en esos sectores populares. De tal forma que hacia 1975 y 1976 se puede hablar de un franco repunte del movimiento popular, que llega a incorporar a sectores obreros reducidos, siendo probablemente la mejor expresión la organización de los trabajadores cañeros de la Cooperativa Victoria alrededor de SITRACOVI. Especialmente sobresalen la huelga del ICE -que provoca una de las condiciones de vida en los barrios populares y por supuesto justo para las universidades.

Sin embargo, por su composición de clase y por las limitaciones de la conducción realizada por los partidos de izquierda, el repunte termina rápidamente y no para más allá de permitir la construcción de una alternativa electorera para las dirigencias de izquierda.

De esta forma, la adecuada manipulación de sus agentes el seno del movimiento popular -papel jugado en algunos casos por diversos sectores de izquierda (consciente o inconscientemente)- y de sus mecanismos de contención de las presiones sociales- por ejemplo el papel jugado por el ITCO- permitió a la administración Oduber neutralizar provoca, en algunos casos, crisis interinas en el movimiento popular. Desde luego que la bonanza cafetalera fue

un elemento básico para ampliar el margen de maniobra de este sector burgués en la administración del Estado.

Así las cosas, el capital no ha tenido que enfrentar una oposición de clase, claramente autodefinida, precisamente porque los sectores populares realmente protagonistas de las situaciones de exportación, que significa la estructura capitalista desarrollada en los últimos treinta años y sus crisis de los últimos años, no participaron, ni han participado en su mayoría, de esa reanimación del movimiento popular, operada desde inicios de los años setenta. Su participación real en el movimiento del capital ha sido sobre la base del conflicto interburgués; es decir, han participado a favor de uno u otro sector envuelto en la pugna interburguesa, sin capacidad de plantearse autónomamente sus propios problemas. De tal forma que lo que la izquierda ha llamado movimiento obrero, no es tal, de obrero solo ha tenido etiqueta. Los sectores obreros y campesinos mantienen una presencia política a través de las instancias políticas burguesas. La pequeña burguesía, principalmente intelectual, fue la que protagonizó y condujo, en lo fundamental, la reanimación de las luchas de la década del setenta, como bien lo plantea la siguiente opinión de un estudio sobre los niveles de organización de los sectores populares:

"La conclusión obvia de este informe es la de que la sindicalización en Costa Rica es, en lo fundamental, una sindicalización de clase media" (30)

Suntentando lo anterior según datos de 1973, en que:

"Si en general, por cada 10 personas que trabajan hay solo una que se encuentra sindicalizada, analizando por categorías se observa que, en el caso de los empleados, por cada 5 que trabajan hay por lo menos 2 sindicalizados. En los del transporte, 1 por cada 3, a lo más 2. En los profesionales y técnicos, 1 por cada 6 que trabajan está sindicalizado. Los obreros agrícolas se asemejan al promedio general: alrededor de 1 por cada 10 se encuentra sindicalizado. Pero, en el caso de los obreros industriales hay solo 1 sindicalizado por cada 20 que trabajan. Y, finalmente, de los pequeños productores agrícolas solo se sindicaliza 1 entre cada 50 que trabajan" (31)

Además:

"En relación a las alternativas de organización abiertas a los campesinos, es posible decir, que tampoco en el ámbito de la organización cooperativa puede hablarse de la existencia de un movimiento mínimamente orgánico. ... En 1972, de un total de 365 cooperativas constituidas... solo el 18.7% se ubican en el sector agrícola" (32)

En todo esto está presente el elemento básico del patrón de reproducción del capital, impulsado por el Partido Liberación Nacional, que constituye la forma de organización de los sectores populares promovida "desde arriba". Por una parte, la organización sindical y cooperativa que se promovió fue para apoyar el esquema reformista, sirviendo de apoyo político al PLN (33). Por otra parte, se busca el apoyo pero también la desorganización de los sectores populares básicos en la reproducción del capital:

"A través de una política de concesiones que no afectaba la esencia del modo de producción capitalista, Liberación Nacional logró construir una base amplia de apoyo entre la pequeña burguesía urbana, el campesinado y buena parte del proletariado; pero sistemáticamente ha rehuído su organización" (34).

4- El sector externo como resultado:

El resultado de la dinámica del capital que hemos descrito hasta el momento es un deterioro del balance económico externo. Al contrario de como se presenta frecuentemente las causas de los desequilibrios económicos internos, estos en realidad se encuentran en la forma en que se organiza la producción nacional -claro está, a la luz de las condiciones internacionales que favorecen tal tipo de organización productiva-. Así, el desequilibrio creciente observado en la balanza de pagos, a partir de 1974, es producto, en última instancia, de la operación de un patrón de acumulación que acarrea una debilidad externa que no se manifiesta, en el tanto en que se mantienen condiciones favorables a ese patrón. Pero cuando las economías capitalistas centrales entran en una larga fase de estancamiento de la acumulación, hacia la segunda mitad de la década del sesenta, se comienzan a acabar esas condiciones externas para una economía periférica como la nuestra, emergiendo la debilidad externa de la modalidad

de acumulación desarrollada en las décadas anteriores.

Por lo tanto no debemos confundir la debilidad externa del patrón de acumulación con las condiciones internacionales que, en un momento le permiten un desarrollo normal y en otro lo obstaculizan. Al confundir ambos aspectos existe la posibilidad de caer en la unilateralización de los aspectos internos o de los aspectos externos. Cuando se unilateraliza hacia lo externo, se tiende a borrar las características propias del patrón de reproducción del capital. Dependiendo del analista se pueden eliminar aspectos de orden económico (como sucede normalmente con las explicaciones oficiales de la crisis) (35) o de orden político (como sucede, en determinados argumentos, con el reformismo de izquierda). Por su parte, cuando se unilateraliza hacia lo interno, se tiende a sobrevalorar las contradicciones del patrón de reproducción que a veces se cae en un voluntarismo de análisis que se cierra ante la existencia de las determinantes externas que condicionan el patrón de reproducción del capital. (36)

La cuenta corriente es uno de los componentes de la Balanza de Pagos. Esta indica el movimiento del comercio exterior del país (diferencia entre exportaciones e importaciones de mercancías), el movimiento de los viajes al y del exterior, el pago neto de transporte y los seguros sobre este, el pago neto de transferencias.

La dinámica interna del capital que hemos observado repercute considerablemente sobre esta cuenta, a partir de 1974. El crecimiento del valor de las importaciones industriales -dado el ritmo de crecimiento del sector- y el crecimiento de las importaciones estatales y la elevación de los precios de esas importaciones -principalmente la elevación de los precios de los derivados del petróleo- producen una fuerte elevación en el total de las importaciones y pasando, por ejemplo de \$411.6 millones en 1973 a \$1.049.5 millones, en 1978. En 1974, el crecimiento de las exportaciones, que en su mayor parte son agropecuarias, no logra conservar este efecto y se produce una elevación del saldo del comercio exterior nunca visto en el país. En 1975 la política de contracción de las importaciones permite una reducción de saldo negativo, pero su magnitud sigue elevada. Posteriormente, en los años 1976 y 1977, aunque el valor de las importaciones cese rápidamente, la elevación del precio internacional del café permite gran

crecimiento del valor de las exportaciones, por lo que se reduce el saldo de comercio exterior hasta \$97.3 millones, en 1977. Sin embargo, conforme la bonanza cafetalera va disminuyendo sus efectos, el acelerado crecimiento del valor de las importaciones va traduciéndose en una elevación desproporcionada del saldo de comercio exterior, como se ve en el cuadro N. 21 (37)

Otro elemento de la cuenta corriente que influye negativamente en ésta es el rubro de "retribución a las inversiones" que incluye el pago de utilidad a las inversiones extranjeras y el pago de intereses de la deuda pública. Sobre todo esta última línea explica el crecimiento del rubro.

El resultado de todo esto, es una elevación del saldo negativo de la cuenta corriente desde magnitudes un poco superiores a los \$100 millones, en los primeros años de la década del setenta, hasta \$653.4 millones, en 1980; cifra que contrasta con los saldos negativos de la década del sesenta que no llegaron a superar los \$70 millones.

Por otra parte, la cuenta de capital de la Balanza de Pagos mantiene un ritmo de crecimiento apreciable, sin embargo, hacia finales de la década del setenta su evolución no permite compensar el desahogado aumento del saldo negativo de la cuenta corriente.

El saldo positivo del movimiento de "capital privado", hasta 1977, muestra una tendencia al crecimiento, a excepción de 1975.

Sin embargo, a partir de 1978, esta tendencia se revierte, disminuyendo la entrada neta al país en ese año y produciendo una salida neta en 1979, para recuperar un poco en 1980 con una entrada neta que no se compara con los flujos observados hasta 1977. Esto se debe a la desaceleración de la entrada neta de inversiones extranjeras directas y a la presión sobre esta cuenta de la amortización de la deuda externa privada y a la fuga de capitales nacionales.

El saldo positivo del movimiento de "capital oficial" presenta una tendencia al crecimiento rápido hacia finales de la administración Oduer y principios de la administración Carazo. Sin embargo, en 1980 hay un saldo menor que el observado en 1979. El crecimiento del saldo positivo, hasta 1979, se debe a la acelerada expansión de la deuda pública externa; y la disminución del saldo en 1980 por la fuerte presión de la amortización de esa deuda. De acuerdo a lo anterior, es claro que el país mantiene una considerable

CUADRO N° 20

BALANZA DE PAGOS DE COSTA RICA

-En miles de dólares-

1973 - 1978

	1973	1974	1975	1976	1977	1978
A. Bienes y Servicios y pagos de transporte						
Mercaderías FOB	- 67.275	-208.747	-134.252	-103.089	- 97.298	-185.533
Viajes al y del exterior	14.678	21.311	16.905	13.122	11.020	11.009
Transportes	- 29.802	- 51.649	- 48.569	- 55.770	- 78.502	- 99.433
Seguros sobre transporte de mercancías	- 2.858	- 4.706	- 4.535	- 5.035	- 6.675	- 7.553
Retribución a las inversiones	- 37.949	- 39.601	- 60.857	- 69.082	- 73.490	-103.341
Transacciones del Gobierno no incluidas en otras partidas	4.244	6.315	7.059	7.200	6.579	6.651
Servicios diversos	67	211	- 3.060	- 2.041	- 2.664	- 999
Total Bienes y Servicios	-118.895	-275.886	-277.309	-214.695	-241.030	-379.199
Pagos de Transferencias	6.967	9.706	9.669	13.222	15.432	16.017
Total Bienes y Servicios y Pago de Transferencia	-111.928	-266.161	-217.640	-201.473	-225.598	-363.182
B. Movimiento de Capital y Oro Monetario						
Privado a Largo Plazo	49.693	76.048	115.103	100.282	125.803	137.833
Privado a Corto Plazo	- 8.988	41.522	- 41.942	50.684	49.063	14.099
Oficial a largo Plazo	44.718	83.959	134.288	128.045	172.298	202.288

CONTINUA...

...Continuación del Cuadro #20

	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Oficial a corto plazo	3.523	- 8.942	- 1.973	859	6.240	14.513
Total movimiento de Capital y Oro Monetario	<u>38.946</u>	<u>192.584</u>	<u>205.476</u>	<u>279.870</u>	<u>353.404</u>	<u>368.733</u>
C. Errores y Omisiones	40.830	50.687	33.107	- 13.740	- 19.222	- 46.425
B+C	<u>129.776</u>	<u>243.271</u>	<u>238.583</u>	<u>266.130</u>	<u>334.182</u>	<u>322.308</u>
A + (B+C): Reservas Monetarias Internacionales Oficial Netas	<u>17.848</u>	<u>- 22.890</u>	<u>29.943</u>	<u>64.657</u>	<u>108.534</u>	<u>- 40.874</u>

CUADRO N° 21
Balanza de Pagos
-En millones de dólares-
1979-1980

	1979	1980
Bienes, Servicios y Pagos de Transferencia	-558.2	-653.4
Saldo del Comercio Exterior	-454.8	-511.6
Servicios y Pagos de Transferencia	-103.4	-141.8
Movimiento de Capital (Neto)	483.7	440.9
Capital Privado (neto)	- 20.9	48.9
Capital oficial (neto)	425.7	366.1
Capital no determinado (incluye errores y omisiones)	78.9	25.9
Vacaciones en las Reservas Monetarias Internacionales Netas	- 74.5	-212.5

FUENTE: Banco Central de Costa Rica: "Boletín Estadístico" #342, Noviembre-Diciembre, 1980, Cuadro N°17, p. 26

rable capacidad de endeudamiento hacia finales de la década del setenta, sin embargo, este proceso tiene un límite que comienza a observarse hacia 1980.

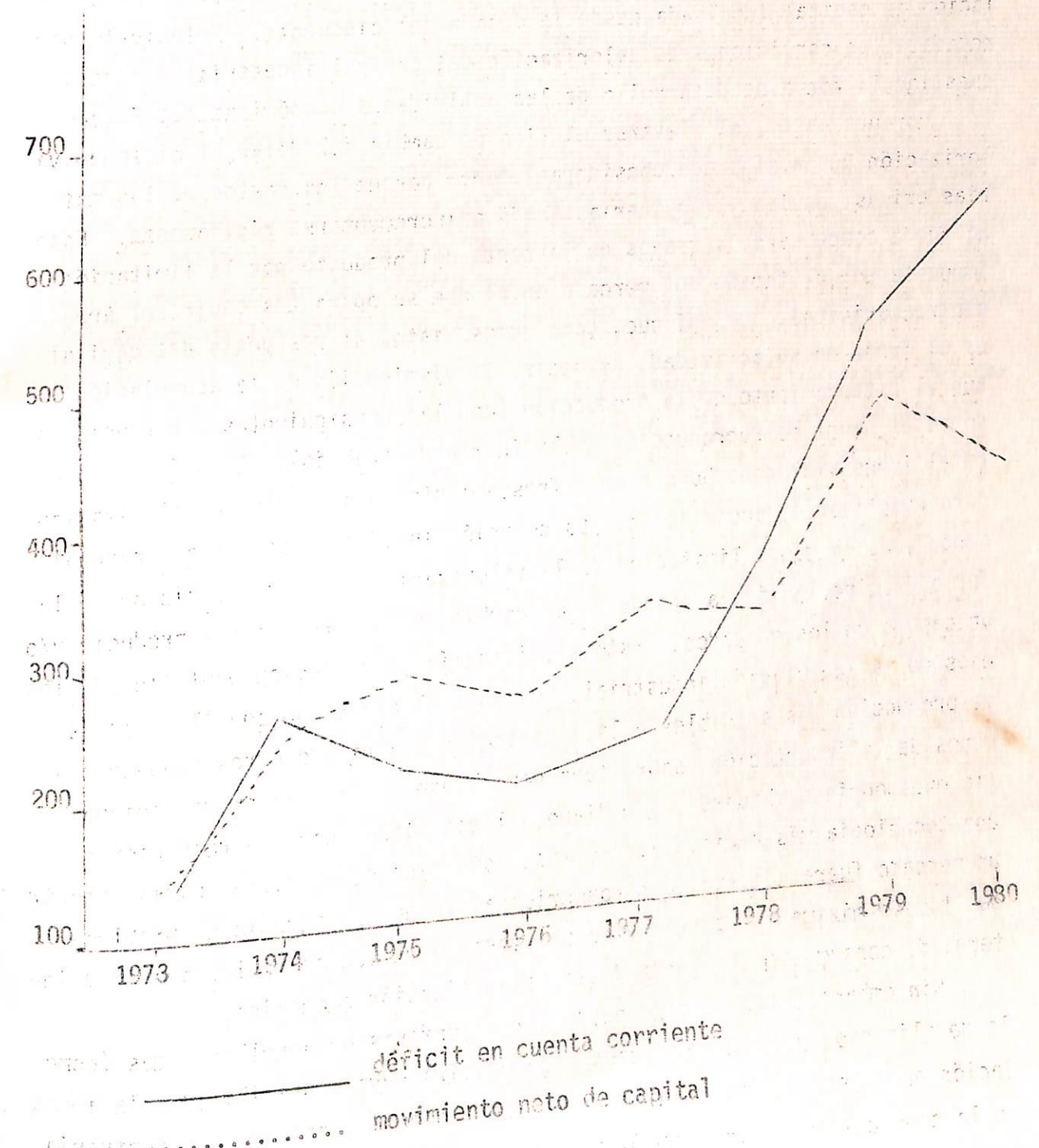
Vista en su conjunto la Balanza de Pagos muestra el agotamiento de la modalidad de acumulación vigente. Por una parte, la debilidad de la circulación del capital industrial -dada la fuerte externalización de sus ciclos- ya no puede resolverse con los recursos de la agroexportación. Además la presión sobre las importaciones de la actividad estatal provoca un problema aún mayor. Por otra parte, la capacidad de endeudamiento externo del sector privado y del Estado llega a un límite impuesto por el servicio de la deuda externa, lo que se complementa con el desestímulo a la entrada de inversiones extranjeras por el estancamiento observado en la dinámica interna del capital. En otras palabras la articulación interna de los capitales ya no es posible por el deterioro de las condiciones económicas externas: esta articulación es insostenible, dada la dinámica del capital a nivel mundial. El capital agroexportador ya no puede sostener el capital industrial, por las obligaciones externas de este son simplemente inmanejables; y el Estado ya no puede mantener su creciente participación económica por la misma razón.

Esto es lo que produce la quiebra externa de la economía que se refleja en la acelerada pérdida de reservas monetarias internacionales, como se observa en el gráfico N. 6. De esta forma la alternativa de la administración Carazo fue la aceptación de esta quiebra, aunque tarde, con el decreto de la fluctuación del tipo de cambio del dólar, a partir del 26 de septiembre de 1980, lo que se constituyó, de hecho, en una devaluación, luego formalizada en parte.

Tal decisión, hecha por la institucionalidad del capital, era el anuncio de que a partir de ese momento se habría un período de redefinición de las relaciones capitalistas de producción, buscando una adecuación a la realidad del capital, a nivel mundial. Sin embargo, esta misma realidad mundial está en crisis por lo que las condiciones externas no serán automáticamente favorables. Estas condiciones externas propicias habrá que ganarlas ofreciendo un panorama interno atractivo para el exterior. Y cuando en Costa Rica se habla de exterior, se tiene que hablar principalmente de los Es-

GRAFICA #6
EVOLUCION DE LA BALANZA DE PAGOS
de Costa Rica

(en millones de colones)



tados Unidos, por la forma en que se ha desarrollado nuestra estructura capitalista tanto económico como políticamente.

5- Del sector externo como resultado al sector externo como condicionante de la reactivación del Capital:

La devaluación progresiva del colón, desde setiembre de 1980, significa la modificación de un elemento estructural básico en la modalidad de acumulación de capital impulsada desde la década del cincuenta. Principalmente, redefine las condiciones de valorización del capital industrial y pone en cuestión la forma de desarrollo de las actividades económicas del Estado.

Por una parte, al elevarse el tipo de cambio del dólar el ciclo de valorización queda afectado considerablemente porque los costos de las materias primas, equipo y maquinaria tiende a incrementarse rápidamente. Esto no puede compensarse a través de la renta del producto por la limitación impuesta por el tamaño del mercado en el que se opera (es decir, el área centroamericana). De ahí que, como hemos visto, al respuesta del capital es el freno en su actividad, es decir, la disminución de la acumulación y aún el estancamiento de la producción (con las consiguientes repercusiones sobre el nivel de reproducción de la fuerza de trabajo). De ahí que el capital industrial debe buscar un refrescamiento en su ciclo de valorización para reactivar la acumulación. La solución inmediata que brota "naturalmente", de la misma limitación de la valorización es la redefinición de la forma de circulación, a través de un cambio en los productos a producir y/o un cambio en los mercados. Esto significaría la variación paulatina de los ejes de la acumulación industrial, buscando el cierre de aquellas líneas de producción más sensibles a la importación y abriendo otros que dependan menos de la importación, sobre todo con el uso de materia prima nacional (la que podría combinarse, a mediano y largo plazo, con la producción de una tecnología más nacional). Además, este tipo de producto podría encontrar un mercado fuera del área centroamericana, lo que resolvería el problema del tamaño máximo del mercado y de una posible reducción de la capacidad interna de consumo por la forma de la estabilización económica.

Sin embargo, esto último puede ser el énfasis en aquellas ramas (como la de alimentos y la de productos para vestir) cuya sensibilidad a la importación puede ser menor, relativamente, por lo que el esfuerzo se centraría en la consecución de un mercado amplio, desbordando la frontera centroameri-

cana. El énfasis en el primer aspecto puede ser que se encuentra más en ramas como la química y la metal-mecánica (un ejemplo reciente es el caso de la industria de ensamblaje de automóviles).

Por su parte, el Estado ante la necesidad de reducir su déficit de operación, por la causas ya vistas, se enfrenta ante dos opciones para lograr tal objetivo que contribuiría al mejoramiento de las condiciones para la reactivación del capital. Una opción es la modificación de la estructura tributaria, gravando al gran capital; sin embargo para esto se requeriría de un movimiento popular sólidamente organizado que apoye tal iniciativa. Otra opción, ante la dificultad de encontrar condiciones políticas adecuadas para la opción anterior, es la reducción de la actividad económica del Estado, eliminando aquellas funciones estatales "menos rentables" para el capital, sobre todo lo que se refiere a la complementación del nivel de reproducción de la fuerza de trabajo. Esto se complementaría, con el aumento de las tarifas de los servicios públicos, como forma de aumentar los ingresos del Estado.

La devaluación también altera las condiciones de valorización del capital agroexportador, pero en sentido positivo. En la medida en que el sector externo está presente en el ciclo de valorización de este tipo de capital, principalmente por medio de las exportaciones, la elevación del tipo de cambio del dólar mejora notablemente el precio de venta del producto, en colones. De ahí que la devaluación sea un gran estímulo interno al aumento de la exportación de los productos agropecuarios tradicionalmente comercializados en el exterior. Sin embargo, este efecto tiene sus límites en las características de estos ejes de acumulación. En primer lugar, debe tomarse en cuenta que son productos cuya colocación en los mercados internacionales no es auténtica, sino que requieren de un duro proceso de ampliación o de apertura de nuevos mercados, en vista de tratarse de productos no esenciales, sustituibles en sus cuotas por el aumento de cuotas a otros países (además de que el mercado mundial, en su conjunto, muestra una franca declinación debido al estancamiento de la acumulación). En segundo lugar la ampliación de la actividad productiva del sector agropecuario requiere de la evaluación de las posibilidades de aumentar la producción manteniendo las mismas "ventajas comparativas" (productividad, nivel de reproducción de la fuerza de trabajo, etc.). Pero, finalmente, lo anterior tiene

un problema más serio en el tono con la frontera agrícola y en la existencia de mecanismos de reproducción del capital agropecuario que requieren de una definición política para mantenerlos o ampliarlos, como es el caso de la producción de carne de exportación, cuyos ciclos requieren fuertemente del crédito estatal subsidiado. Lo anterior nos lleva a concluir que una eventual especialización en la agroexportación tradicional no es algo que se conseguirá inmediatamente, además de que supone el desmantelamiento de algunos ejes de acumulación industrial que presionan negativamente sobre el sector externo.

Esto probablemente lleva a pensar que se necesitan elementos adicionales para la reactivación de la producción en el sector agropecuario como una nueva diversificación del sector, que permita abrirse a las posibilidades abiertas a nivel mundial que, a su vez, procuran la reactivación del capital a ese nivel. De ahí que se podría intensificar el cultivo de productos agrícolas no tradicionales y los recursos forestales; y a partir de esta producción se podría realizar algún nivel de industrialización de tales productos. Además, se puede pensar en una diversificación mayor de la producción nacional que incorpora la explotación intensiva de los recursos marinos, el desarrollo de una industria de maquila y la intensificación de las actividades turísticas.

Pero esto plantea que la reactivación debería ser un proceso que también atraiga al capital extranjero para que permita un desarrollo más rápido de estas áreas. En este sentido, es claro que existe la posibilidad de diversificar la producción nacional sobre bases más nacionales (mayor autonomía que la burguesía local) por medio de acuerdos multinacionales con países latinoamericanos, sin embargo, esto depende de condiciones económicas y políticas que no parecen existir, por el momento, en el área centroamericana.

De esta forma, la participación del capital extranjero redefiniría la idea de que la devaluación incentiva al productor nacional que tenga capacidad de exportar. También debería entenderse como efecto atractivo del capital extranjero en la medida en que estimula su valorización en el territorio nacional. Pero así como la devaluación no implica automáticamente que el empresario nacional reactivará su producción, tampoco implica automáticamente la atracción del capital extranjero.

En principio la devaluación cumple con el papel, desde el punto de vista del capital extranjero, de abaratar sus compras en nuestro territorio. En este sentido, cobra especial importancia el abaratamiento para el capital extranjero de nuestra fuerza de trabajo. Al aumentar más rápidamente el tipo de cambio que los salarios nominales, el empresario extranjero puede contratar igual cantidad de trabajadoras con menos dólares, lo que estimula la valorización de su capital. Sin embargo, el ciclo de valorización del capital extranjero, así como el capital nacional, requiere de la corrección de los desequilibrios macroeconómicos que afectan a cualquier capital individual. En este sentido, se necesita como hemos visto, sobre todo, la eliminación del elevado déficit fiscal y el desequilibrio de la balanza de pagos que amenaza con una pérdida incontrolable de reservas monetarias internacionales. El déficit fiscal afecta, en forma latente similar, tanto el capital extranjero como el nacional, debido a que la crisis de financiamiento de las actividades estatales los obligaría a aportar los recursos para ello, como no lo han hecho nunca. De ahí que se necesita una resolución pronta de este problema antes de que recaigan sobre ellos impuestos que resuelven ese déficit, con lo que se afectaría la rentabilidad individual de los capitales (38). El desequilibrio de balanza de pagos afecta más al capital extranjero debido a la necesidad que tiene de convertir constantemente el producto de su valorización en colones a dólares, para operar a nivel internacional. Y en condiciones de ausencia de reservas monetarias internacionales esta conversión se dificulta afectando la rotación del capital extranjero.

Por estas razones, el ingreso del capital extranjero, así como la revalorización del nacional requiere más que la devaluación. En este sentido, es claro el papel que juega la política de estabilización económica que desarrolla el Estado para garantizar las condiciones propicias para la reactivación del capital, en general.

Sin embargo, el capital extranjero que puede ingresar al país no es, en general, cualquier capital extranjero. Costa Rica está ubicada en una zona de dominio económico, político y militar de los Estados Unidos. De ahí que la forma en que se ha desarrollado el patrón de reproducción del capital, vigente en los últimos treinta años, ha producido relaciones eco-

nómicas, políticas y militares que le permiten a ese país una fuerte presión sobre el nuestro, en este momento de crisis económica y política-militar de los Estados Unidos y de reajuste económico y político en Costa Rica. De esta forma la reactivación del capital en nuestro país, en las condiciones que hemos expuesto, va a estar muy influida por la forma en que el gobierno y el capital norteamericano defina sus políticas sobre América Latina y, en especial, sobre Centro América. Por lo tanto la atracción de capital extranjero, en general se convertirá, probablemente, en atracción de capital norteamericano, en específico, debido a que es el que mantiene dominio sobre las principales relaciones económicas y políticas imperantes en el país. También es claro que esto no quiere decir que ese sea el objetivo de los diferentes sectores burgueses del país, lo que se plantea es la existencia de condiciones propias de desarrollo del patrón de reproducción del capital que limitan considerablemente al margen de acción de los sectores burgueses que no estarían interesados en una reconstitución de la hegemonía norteamericana en el país y en el área centroamericana.

Así las cosas, a partir de la administración Reagan se observa una presión creciente de diferentes instancias del Gobierno norteamericano o de instituciones en las que tiene fuerte presencia (como el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, etc.) y del capital norteamericano para influir el rumbo de la estabilización económica y del reajuste político correspondiente en nuestro país. Al respecto es un punto clave el desequilibrio del sector externo. Para resolver ese desequilibrio es necesario la negociación de una ayuda por organismos internacionales principalmente el FMI y el capital norteamericano a la economía costarricense, que dé un margen de acción económica para permitir un ajuste interno de la estructura económica. Pero en esa negociación la posición norteamericana es más fuerte, ya que ellos son fuertes acreedores de las deudas en que se expresa el desequilibrio de la balanza de pagos, por lo que pueden condicionar la "ayuda" al cumplimiento de condiciones que favorezcan la penetración del capital norteamericano en áreas estratégicas de un nuevo patrón de acumulación (recursos marítimos, recursos forestales, industria de maquila, oleo-ciadora del Estado costarricense significa que esta débil posición negociadora del Estado costarricense signifique la imposición de un papel funcional a la estrategia norteamericana de contrarrevolución en el área cen-

troamericana.

Finalmente, la reactivación interna del capital a nivel internacional. Si bien es cierto que el capital, en su movimiento de crisis internacional, va madurando salidas económicas y políticas a esa crisis, de las que se derivan las condiciones para la reanimación del capitalismo periférico, también lo es que el proceso de reajuste a nivel internacional es mucho más lento que el nacional. Por lo anterior, debemos poner atención al hecho de que al mismo tiempo en que el sector externo coopera con el movimiento interno del capital, brindando opciones, también presiona en sentido negativo poniendo problemas como un mercado internacional en declinación, el endurecimiento del crédito internacional, y, principalmente, la crisis del país del cual depende, en lo sustancial, nuestras relaciones internacionales económicas y políticas.

6- Hacia la solución política para la reactivación del capital:

Pero este movimiento interno del capital que ha encontrado un límite a su forma de reproducción y que busca una nueva forma de reinserción en el movimiento internacional del capital para superar esa crisis de la modalidad de reproducción, cada vez más tiende a tornarse en confrontación de los sectores sociales a que ha dado lugar.

El pacto político surgido de la resolución de la guerra civil de 1948 y de los hechos posteriores -sobre todo la Constituyente de 1949- va quedando desactualizado ante la agudización de las contradicciones latentes durante el auge del patrón de reproducción del capital. El estancamiento de la acumulación y la quiebra del sector externo afecta el nivel de reproducción de los diferentes sectores sociales. Aunque algunos se benefician con la forma de enfrentar los desequilibrios, a corto plazo -caso de los agroexportadores-, el problema central queda sin resolverse: debe definirse como se reestructurarán las relaciones capitalistas de producción, tanto económico como políticamente, para buscar una nueva forma de inserción en el desarrollo del capital a nivel mundial.

Por esto la reactivación del capital emerge como un problema directamente político. Será una nueva estructura política la que dé cauce a las transformaciones en el patrón de reproducción del capital. El período por

el que atraviesa la formación social costarricense es un período de construcción de un nuevo pacto político, que resultará del conflicto entre las fuerzas políticas más sólidas del país.

Por una parte, los sectores populares manifiestan una incapacidad de expresar políticamente en forma autónoma, reivindicaciones surgidas del propio cuestionamiento del patrón de reproducción del capital imperante. De ahí que se nota una ausencia notable, en el panorama político nacional, de presiones políticas efectivas por parte de los sectores populares hacia el capital, en su conjunto. En este sentido no parece que existan posibilidades de incidencia sustancial de los intereses populares en una eventual reestructuración política a constituirse en los años inmediatamente posteriores.

Por otra parte, el conflicto entre las dos grandes opciones burguesas es el que marca la pauta del desarrollo de la lucha política alrededor de la constitución de un nuevo patrón de reproducción del capital. La lucha política enfrenta alternativas que oscilan desde la posición conservadora que buscaría una recuperación de fuerza económica y política para los sectores más concentradores de riqueza -incluida el capital norteamericano- hasta la posición reformista, de corte social-demócrata, que reorientaría la realización de las reformas nunca hechas por el P.L.M. (39), como forma básica de revitalizar el capital "con democracia".

Sin hacer afirmaciones categóricas nos parece que hay una tendencia al fortalecimiento de las posiciones conservadoras en el plano nacional, a partir de la administración Reagan. Debido a que el pacto político -y el desarrollo posterior del patrón de reproducción del capital lo permitió- consistió en lo fundamental en una conciliación de intereses burgueses, y aún en un entrelazamiento, los sectores conservados han amtenido su base económica y una importante capacidad de maniobra política (40). Además, conforme se han consolidado ciertos sectores dentro del PLN han tendido al estrechamiento de lazos económicos y políticos con los sectores conservadores. Todo esto da como resultado que en estos momentos, en que la administración Reagan busca desesperadamente la reconquista de la hegemonía mundial económica y política norteamericana, las posiciones conservadoras tengan la posibilidad de ganar terreno en la escena política nacional, ante la presión y/o el apoyo norteamericano. De ahí que se observa una marcada incapacidad

de sostener el avance de estas posiciones en las diferentes expresiones políticas burguesas, aún con el PLN. Si estas tendencias se consolidaran el resultado sería la puesta en marcha de una estabilización económica que buscaría la rápida corrección de los desequilibrios, con el consiguiente deterioro en el nivel de reproducción de los sectores populares y podría ser que en algunos sectores burgueses. Esto desembocaría en la búsqueda de una inserción en el movimiento del capital a nivel mundial con mayor presencia norteamericana y con formas de valorización del capital que producirían una depresión en el nivel de reproducción de la fuerza de trabajo, lo que debería acompañarse de una institucionalidad más represiva -lo que no significaría, mecánicamente, dictadura militar-.

Alternativas que tiendan más hacia las posiciones reformistas no parecen contar con las condiciones políticas adecuadas. El proceso de liberación de los otros pueblos centroamericanos se desarrolla más a un plazo largo, lo que limita el quiebre del poder militar norteamericano en el área y el apoyo de esos procesos a la fracción burguesa que intente una ruptura política reformista. La Internacional Socialista parece haber cedido en sus posiciones anti-norteamericanas en el área ante la presión de la administración Reagan. Y finalmente, los sectores populares no están en capacidad de ofrecer un apoyo sustancial, autónomo a estas posiciones, lo que ha sido condición básica para la revitalización de la Social Democracia en el resto de Centro América; desde luego que es posible la movilización de los sectores populares ante una ruptura del orden institucional, por la derecha, sin embargo, es posible que, si esto se da, se establezcan con anticipación las condiciones adecuadas para canalizar lo que en estos momentos son peligrosas manifestaciones fascistas dentro del pueblo, exigiendo mano dura para resolver la crisis.

En el tanto en que no hayan indicios claros de que estas condiciones cambien, no parece probable una ruptura política reformista, en el corto plazo.

NOTAS

- (1) Banco Central de Costa Rica: "Cifras de cuentas nacionales de Costa Rica, Serie 1957-1977. Estimación 1978". Costa Rica, 1978, Cuadro N. VII. p.p. 13-14
- (2) IDEM.
- (3) IDEM.
- (4) Véase al respecto: Unidad Coordinadora de Investigación y Documentación - Taller de Coyuntura: "De los empresarios políticos a los políticos empresarios" (Inédito)
- (5) En la opinión del Banco Central tal reanimación de la producción cafetalera se deba a "1) condiciones climática muy favorables; 2) al proceso de reprobación desarrollado desde hace varios años; y 3) a importantes mejoras en el manejo y atención de los plantaciones" (Banco Central de Costa Rica: "Información Económica Semanal". 8 de mayo de 1981 N. 1.581). Sin embargo, es claro que esto ha sido posible por el estímulo que dan los mejores precios internacionales del producto.
- (6) Es interesante observar cómo la interpretación oficial sobre el estancamiento de la producción bananera rehuye el aspecto sustancial que explica tal situación, como es el agotamiento de las condiciones de comercialización en el mercado mundial producto del estancamiento del movimiento del capital a nivel mundial. Esto es lo que explica el decrecimiento tendencial de las exportaciones bananeras, en lo sustancial, sin embargo, el Banco Central lo explica utilizando hecho de un año -1980- argumentando que "la causa más importante fue la de los conflictos laborales que afectaron la actividad bananera nacional, al ser éstos más frecuentes y prolongados que en otros años" (Banco Central de Costa Rica. "Información Económica Semanal". 8 de mayo de 1981. N. 1581) En dónde queda la tendencia iniciada en 1975?
- (7) Oficina de Programación de la IUNA "Primer sondeo de diagnóstico de realidad nacional" Heredia, Julio de 1979, p. 178
- (8) Desde luego que la tasa de crecimiento real es menor que la observada en el cuadro N. 13. Sin embargo, si se hiciera la deflatación correspondiente, siempre se mantendrá un ritmo de expansión de la inversión industrial mayor en el período 1970-1977 con respecto al del período 1965-1970
- (9) Ennio Rodríguez y Anabelle Ulate: "El proceso de devaluación y el comportamiento de las principales empresas del sector industrial. (octubre 1980- Marzo 1980)" Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica. Junio 1981.
- (10) IDEM, cuadro N. 6. p. 9.

- (11) En el caso de la división de tejidos, confecciones y cueros y la reestructuración surge más rápidamente:
"Parece que las medidas cambiarias sí influyeron positivamente sobre esta actividad ya que sus expectativas de producción para 1981 mejoraron entre octubre y marzo en un 9%, a pesar de que para el resto de las actividades se da un claro deterioro (Rodríguez y Ulate. op. cit. p.8)
- (12) Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, Universidad de Costa Rica: "Evolución de la industria en Costa Rica durante el año 1981 y perspectivas para 1982" Diciembre 1981, cuadro N. 3, p. 9
- (13) IDEM, p. 2
- (14) Según OFIPLAN: "Ya en 1978 se estima que, del total de gastos del gobierno, un 9.3% correspondió a intereses sobre las deudas. Este rubro, y las erogaciones por concepto de amortizaciones llegarán a absorber un 21.3% de los ingresos corrientes del Gobierno en el mismo año" (OFIPLAN: "Plan Nacional de Desarrollo 1979-1982 Gregorio José Ramírez" 1979, p. 66
- (15) OFIPLAN: op. cit., p. 49
- (16) En la medida en que el empresario nacional aprovecha esta situación para especular y elevar los precios nacionales por encima de la elevación de los costos, también se produciría una transferencia entre sectores nacionales: de los consumidores al empresario.
- (17) Juan Diego Trejos; Juan Manuel Villasuso: "Evolución reciente de la estructura salarial en Costa Rica" Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica. Mayo 1982, Cuadro N. 8, p. 38 (Se refiere a variación de los promedios mensuales de cada año del índice.
- (18) IDEM., p. 33
- (19) IDEM., cuadro #8, p. 38
- (20) IDEM., p. 37
- (21) IDEM., cuadro #11, p. 49
- (22) IDEM.
- (23) IDEM., p. 48
- (24) IDEM.
- (25) Esteban Lederman; Ponciano Torales; Juan Diego Trejos: "Trabajo y empleo" en "Costa Rica Contemporánea". Editorial Costa Rica. 1979. Tomo II, cuadro XII, p. 146

- (26) OFIPLAN: "Evolución Socio-Económica de Costa Rica 1950-1980" Editorial UNED, 1982, cuadro #51. p. 157
- (27) Ministerio de Trabajo y Seguridad Social "Encuesta Nacional de Hogares, Empleo y Desempleo. Análisis comparativo a Marzo de 1982". Julio-1982, Cuadro #2 p. 2
- (28) El campesinado es uno de los componentes más importantes de los sectores trabajadores. Ha sido enunciado por muchos analistas sociales su crítica situación en el período de crisis que se estudia aquí. Sin embargo, por lo que conocen los autores, todavía no se han realizado estudios sistemáticos sobre la forma en que se da su reproducción en esta coyuntura de crisis. De ahí que nos limitamos nada más que a llamar la atención sobre la necesidad de estudiar la problemática del campesinado, sin hacer mayor observaciones, dada esta limitación.
- (29) Manuel Rojas B.: "El desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica un intento de periodización" en Revista De Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. Febrero-Octubre, 1978. Número 15-16, p. 28
- (30) Oscar Cuéllar: Santiago Quesada: "Condicionantes del desarrollo sindical en Costa Rica" en Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. Febrero-Octubre, 1978. Números 15-16 p. 71 (Subrayado original)
- (31) IDEM., p. 70-71 (Subrayado Original)
- (32) IDEM., p. 85
- (33) IDEM., p. 92
- (34) Rojas, op. cit., p. 25 (Subrayado nuestro)
- (35) Es interesante observar que mientras estuvieron en la oposición, de 1978 a 1982, los principales economistas del PLN remarcaron como causante principal de la inflación interna la mala política económica de la administración Carazo, elevando como variable clave a las emisiones inorgánicas del Banco Central. Resulta que una vez que el PLN gana las elecciones del 7 de febrero último, esta variable se matiza, y entra a jugar un rol importante la situación del sector externo. La siguiente información del periódico La Nación es muy ilustrativa:
 "El Dr. Federico Vargas Peralta, uno de los economistas que trabaja en la preparación del plan de emergencia del partido Liberación Nacional, atribuyó el aumento de precios a la cotización del dólar observaba durante el año pasado...
 Esta devaluación tan aguda incidió no sólo en las importaciones directas sino en casi toda lo que llamamos de "fabricación nacional"; por el fuerte componente importado, ya sea de materia prima insumo o de herramientas.
 El acrecentamiento del valor de los combustibles con sus efectos

- multiplicados, también marcó su huella en los precios, aseguró el economista.
 "La inflación importada", es decir, el alza que ya traen los artículos que compramos en el extranjero, también es otro factor que se hizo sentir en nuestra economía.
 El Dr. Vargas Peralta citó, asimismo, la emisión monetaria que realizó el Banco Central con el propósito de cumplir con algunos compromisos" (La Nación, 14 de febrero de 1982, p. 4A)
- (36) Recientemente el economista colombiano Salomón Kalmanovitz publicó un interesante análisis sobre la dialéctica de lo externo y lo interno en el capitalismo periférico. Nos parece importante su estudio. Véase: "Cuestiones de método en la teoría del desarrollo" en Comercio Exterior, México, mayo de 1982, p.p. 531-542.
- (37) En este caso se incluye el pago de transportes y de los seguros sobre esto en las importaciones, por lo que los saldos de los cuadros N. 20 y 21 no son estrictamente comparables. Sin embargo, este rubro no es tan significativo en el total de las importaciones CIF, por lo que es probable que, en lo sustancial, el saldo considerando importación FOB también se incremente rápidamente.
- (38) Es claro que el mismo enfrentamiento entre capitales puede conducir a impuestos que recaigan sobre un sector de ellos; sin embargo al nivel de generalidad que estamos razonando no podemos analizar este aspecto de la realidad del capital.
- (39) Al respecto debe quedar claro que alrededor de esta posición están personas sobre todo de los sectores medios, que afirmando los postulados básicos de la social-democracia, en su práctica coinciden plenamente con los intereses populares. La calificación de burgueses de tal opción está dada por el proyecto que se observa en los dirigentes de esta corriente, los que requieren de este planteamiento para acumular fuerzas políticas a su favor para el enfrentamiento con los sectores conservadores. Proyectos que van conscientemente hacia la reproducción del capital.
- (40) Claro está que no se puede comparar con la hegemonía política y militar de las oligarquías del resto de Centroamérica.